

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXIII.

MADRID 31 DE MAYO DE 1899.

NÚM. 470.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Notas pedagógicas, por *D. F. Giner*.—El próximo congreso feminista, por *Doña M. Goyri*.—Métodos y actitudes en la escritura, por el *Dr. Ph. Tissé*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón*, *D. A. Sela*, *D. G. J. de la Espada* y *D. A. Buylia*.

ENCICLOPEDIA

El colectivismo agrario del Sr. Costa, por *D. A. Posada*.—La psicología experimental, por *D. J. Besteiro*.

INSTITUCIÓN

Nota leída en la Junta general de accionistas celebrada el 28 de Mayo de 1899, por *D. G. Flórez*.

PEDAGOGÍA

NOTAS PEDAGÓGICAS

par el profesor *D. Francisco Giner*,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

I

A semejanza de lo que acontece en la «egoísta» y «mercantil» Inglaterra—que no lo es, por lo visto, para todas las cosas, aunque desgraciadamente lo sea para demasiadas,—en todos los pueblos civilizados, ó más bien semicivilizados, va comenzando la juventud, y muy en particular la universitaria, á interesarse en los problemas urgentes de la vida social de nuestro tiempo: los del proletario, la mujer, el niño, el mendigo, el enfermo, el loco, el criminal, el alcohólico, el vago: todos los débiles, en suma, de alma ó de cuerpo, de condición social ó jurídica, de fortuna, de moralidad ó de cultura. Y así, la juventud misma, y la clase escolar, hartos necesitada de auxilio para prepararse á su obra, ayudando á otros

se educa á sí propia en servicio del ideal, forma su voluntad, desarrolla su energía, su individualidad, su carácter; y en este cultivo, que viene á ser como una reacción centrípeta de su conducta y sus hechos externos sobre su persona, recoge más quizá de lo que en fuerza centrífuga esparce por el mundo.

La acción de la juventud es á veces confesional, más ó menos abierta ó estrecha, y aún sectaria; otras, neutral, humana y libre; tan pronto, imbuída de un espíritu de clase, de favor, de condescendencia graciosa del superior para con el inferior, cuyas líneas respectivas de vida se cruzan sólo en un relámpago; tan pronto, penetrada de la convicción de que, por mucho que haga, no va un ápice más allá de la estricta justicia, que mezcla y entreteje á todos los miembros de la humanidad. La presunción y la abnegación, la vanidad y la objetividad, el egoísmo y el desinterés, el humanismo, la piedad, el respeto, el amor, el remordimiento, el sentimentalismo romántico, el miedo á un porvenir tempestuoso, hasta el mimetismo de la moda, colaboran en este movimiento, que, al menos, en lo material es siempre bienhechor, y del que cada cual saca según lo que aporta. Pero cuando la acción de los estudiantes, no contenta con este beneficio, se eleva por cima de la vulgaridad y de las pasiones subalternas, es cuando pone de su parte lo que le toca para ayudar al advenimiento de un nuevo mundo moral, que afina las conciencias á un diapason más alto: no sólo de una nueva organización económica, la cual, además, forma parte de aquél, porque los bienes materiales, con ser medios para nuestras necesidades físicas,

tienen un valor ético, merced á cuya significación trascienden de la naturaleza exterior á la vida y la finalidad del espíritu.

Estos intentos, al principio esporádicos, van después enlazándose poco á poco en una trama continua, cada vez más apretada y sólida, que permite al menos *esperar*: lo cual ciertamente no cabe, cuando vemos sólo tanta energía juvenil, llena de promesas al principio, y embrutecida luego por la sensualidad, la ambición, la vanidad, la codicia, la vulgaridad, la trivialidad, el servilismo: la impotencia, en suma, para levantarse, sobre el placer del lupanar, la ama y el pesebre (1).

II

Un periódico, el *Bulletin Continental*, de Ginebra, consagrado á la abolición de la trata de blancas y de la prostitución reglamentada, esa inmunda rama del derecho administrativo, hija de una moral podrida y una higiene ignorante (y de donde sacan los representantes de los Gobiernos sus más saneados ingresos, á veces para los pobres y á veces para sí mismos), trae en el número del mes pasado un Manifiesto á los estudiantes, que entra de lleno en esa corriente de impulsión moral. Lo firman alumnos graduados de diversas facultades, desde la Teología á la Medicina, y su lenguaje es tan modesto, como alto y noble su espíritu. «Cierta número de estudiantes—dicen—inspirándose en un ideal, y sobre todo en unos mismos deberes, se han agrupado con objeto de difundir á su alrededor ciertos principios y de conformar á ellos más completamente su propia vida» (lo cual es á veces bastante más difícil que propagarla). «No se creen novadores, ni redentores; no tratan de establecer ningún dogma nuevo. El fin de su asociación es reunir en torno de ciertos principios puramente morales, á estudiantes de todas las Universidades de

(1) A estas tentativas pertenece, entre nosotros, la de nuestros antiguos alumnos de la Institución para la obra de las colonias escolares de vacaciones (en estos momentos preparan la de este año, que será algo más numerosa que las tres anteriores), así como para restablecer, dentro de sus cortos medios, la de las antiguas *decenas*, fundada por la inolvidable doña Concepción Arenal.

Francia, para que de todas sus aspiraciones comunes salga un foco de vida superior, y de todas las buenas voluntades, hoy dispersas, una verdadera fuerza al servicio de la sociedad.»

«El respeto de la persona humana, bajo todas sus formas» es «el alma de esta asociación», combatiendo el egoísmo y la violencia. Los principales problemas á que se propone consagrarse, son: favorecer las relaciones pacíficas y deberes entre las naciones, entre las clases sociales y entre el hombre y la mujer. No hay más que una clase de trabajo, sea que en él predomine el del pensamiento ó el de la mano. Los que tienen hoy en su favor la fuerza de la opinión, ó el número, ó la posición social, ó la educación, ó la fortuna, no tienen por esto sino más deberes, una deuda enorme para con la sociedad: negarse á pagarla es un robo. En cuanto á la situación peculiar de los sexos, el egoísmo más irritante, dicen, falsea sus deberes respectivos. El hombre tiene la audacia de reclamar una moral distinta. Estos estudiantes piden, por el contrario, que «no haya más que una ley» para ambos sexos: «el derecho al libertinaje no existe para nadie»; ni el deber de sacrificarse á la grosera sensualidad de los demás. El matrimonio, que á menudo «es sólo la unión de dos intereses», sin «vida común intelectual ni moral», debe ser la asociación «de dos voluntades para una misma obra»; y «su ideal, á la vez que su condición esencial, la monogamia:» pero una monogamia «efectiva».

Para este fin, tratan los asociados de abordar los problemas conexos del derecho, de la educación, de la higiene, el alcoholismo, la prostitución, etc., promoviendo una vida más sana que haga confluir á esta obra común las más opuestas tendencias individuales y reconcilie entre sí á los varios grupos de la sociedad.

A esto aspiran dichos estudiantes, estudiantes de París, de ese «París», capital donde tanta gente cree imposible hallar otra cosa que ingenio, diversión y libertinaje, el cual ciertamente no escasea allí, pero tampoco en ninguna otra gran ciudad (ni en las pequeñas). Su acción moral sobre el resto de la juventud, donde el empuje es aún

poco intenso, puede hallar quizá la frialdad y hasta la ironía con que el hombre del vulgo pretende pasar (á sus propios ojos) por hombre superior, taimado, hartado de ver y oír, incorruptible á la ingenuidad y al entusiasmo: como el niño que se las echa de hombre corrido y calavera, pidiendo en el café una copa de ron «del más fuerte,» y echando luego por cada ojo un chorro de lágrimas. Pero las cosas hacen su camino, y no tardará siglos, probablemente, el tiempo en que á la turba desmirriada, sensual y sin aprensión que casi avergüenza hoy al que guarda su integridad moral, un mozo entero y varonil le obligará á puntapiés á avergonzarse de haber perdido la suya.

El primer deber—y el primer placer—de cada hombre para consigo mismo, es el de ser hombre: lo cual implica, como toda fórmula, en su aparente simplicidad, muchas cosas, bastante complejas, objetivas y subjetivas, ó más bien que por un lado son subjetivas, objetivas por otro (pues es tan inútil buscar esto sin aquello, como buscar un cuerpo que no dé sombra—salvo los dioses del Mahabaratta).—Contra una objetividad despersonalizada, por decirlo así, y que nos pide que disolvamos la individualidad, hay razón para enfadarse con Nietzsche, como vana quimera—ó, si se quiere, para negarla sin enfadarse, que es mucho más sensato y razonable. Todo cultivo—y aún culto—de la individualidad es inseparable del cultivo de la humanidad, de lo universal y absoluto en nosotros, ó, si se quiere, de los fines divinos en el orden del mundo. Ya el poético Guyau dice que no parece fácil ser egoísta, sin ser altruísta al propio tiempo. ¿Y cómo servir á la humanidad sin servirse á la par á sí mismo, aprovechando de rechazo el fruto de nuestra obra objetiva para la formación del sér original que cada cual lleva siempre consigo, vivo ó muerto, muerto las más veces, en la vulgaridad de un promedio incoloro?... La juventud de hoy, como la de 1830, huye, con razón, del «filisteo». Pero hay dos modos de huir: uno es «echar melena», cultivar la extravagancia, para ver de que disimule una vida insignificante y vacía; otro, cavar y más cavar, buscando el fondo, has-

ta dar con las entrañas de las cosas, sin avergonzarse por esto de comer y beber (cuando es posible), de andar con los pies y de ver por los ojos, como el más prosaico burgués del escarnecido gremio de ultramarinos. La personalidad, la individualidad, no brotan del cultivo forzado de una pseudo originalidad exterior, nuda y abstracta; no se entregan al primer Paturot que las busca enamorado de ellas, sino que tienen sus coquetterías, y prefieren darse por añadidura.

EL PRÓXIMO CONGRESO FEMINISTA

por doña María Goyri, C. A.,

Licenciada en Filosofía y Letras.

El «feminismo», movimiento social nacido, se puede decir, á mediados de nuestro siglo, va á dar una muestra del gran desarrollo que en tan corto tiempo ha alcanzado con la celebración de un Congreso Internacional en Londres.

No somos de aquellos que creen que las discusiones de una Asamblea pueden resolver cuestiones tan arduas como es ésta de la misión de la mujer; pero sí creemos que toda discusión revela interés, y cuando son muchos los que de buena fe se interesan en una cuestión, se tiene mucho adelantado para dilucidarla.

El próximo Congreso Feminista está organizado por el «Consejo internacional de mujeres,» del que es presidenta la Condesa de Aberdeen. El nombre de esta señora es una garantía para el éxito del Congreso. Feminista de corazón, de una conducta moral intachable, dotada de un talento claro, con grandes condiciones para la oratoria, dedicada toda su vida á mejorar la situación de la mujer, dispuesta siempre á luchar por las causas buenas, convencida de que no debe importar el «qué dirán,» cuando se persigue un fin noble, tiene lady Aberdeen sobrada autoridad para convocar á las mujeres de todos los países, y á cuantos por su causa se interesen, para que se reúnan en Londres el 26 de Junio próximo y tome parte en las sesiones, que durarán hasta el 4 de Julio.

Para ser miembro del Congreso basta inscribirse como tal, y enviar la cuota de 9,50

francos á la secretaria, miss Teresa F. Wilson (1). La parte de organización que pudiéramos llamar externa, corre á cargo de un subcomité, que procurará hospitalidad á los miembros que lleven alguna representación, y proporcionará á todos cuantas noticias deseen.

Además, se preparan varias fiestas, entre ellas una gira al palacio de Fulham, á la que serán invitados los congresistas por el obispo de Londres, y fiestas análogas en Suwy House, de lady Badtersea, y en el parque de Gunnersbury ofrecida por lady Rothschild y Mr. Leopold Rothschild.

El programa del Congreso abarca todos los distintos aspectos de la cuestión feminista. Está dividido en las secciones siguientes: 1.^a Educación. 2.^a Profesiones para la mujer. 3.^a Cuestiones sobre Legislación é Industria. 4.^a Política, y 5.^a Obra social. Cada una de estas secciones comprende numerosas cuestiones, que han de ser otros tantos temas de las Memorias que, escritas en inglés, francés ó alemán, se presentarán al Congreso para ser discutidas en las dos sesiones diarias que celebrará cada sección.

La amplitud de miras de que da pruebas la Sociedad organizadora, no identificándose con ningún movimiento feminista especial, sino tratando sólo de establecer los medios de comunicación entre todas las asociaciones de mujeres que se interesan por el bien de la humanidad, aparece bien patente en los siguientes temas propuestos para la discusión. La 1.^a sección comprende entre otros: el niño, la escuela, las Universidades, la coeducación, la mujer como educadora. La sección profesional abarca, desde el cultivo de la ciencia por la mujer, hasta el examen de las condiciones que han de reunir las enfermeras, y desde la obra que es capaz de realizar la mujer en el periodismo, hasta lo que puede hacer en la agricultura. La sección legislativa é industrial no es menos interesante que las anteriores; en ella se han de tratar las condiciones, horas y remuneración del trabajo de las mujeres en las fábricas, cuestiones para las que debían guardar muchas gentes la

sensibilidad que pretenden mostrar con el temor de que la mujer que se dedique á las profesiones liberales pueda perder su salud, su moral ó abandonar su hogar.

En un Congreso feminista no podía faltar la cuestión tan reñida de los derechos políticos de la mujer, y á esto responde la sección 4.^a, que examinará los deberes políticos de la mujer, la mujer en el Gobierno local y en la Administración. No sé por qué es éste quizá el aspecto de la cuestión feminista que más interés despierta, y es el terreno en que más empeño muestran de quedar vencedores los feministas. ¿Es porque les parece que lo más difícil de conquistar son los derechos políticos, y creen que, una vez logrado esto, todo lo demás está conseguido? No está mal esa aspiración, como parte integrante del problema; pero la humanidad necesita con más urgencia del esfuerzo de la mujer en otras esferas; no olvidemos, sin embargo, los ensayos que con el mejor éxito se han hecho ya en algunos países, especialmente los Estados Unidos é Inglaterra, de intervención de la mujer en este orden.

La sección social trata de las prisiones y correccionales, de las clases abandonadas, de la emigración, de los clubs de mujeres, de las sociedades de templanza, y termina con el tema siguiente: «Necesidad social de una moral común á hombres y mujeres.» Esta viene á ser la clave de todas las cuestiones feministas, pues mientras se aprecien las acciones de la mujer con distinto criterio que las del hombre, no habrá posibilidad de justicia.

Es de presumir que las conclusiones de este Congreso despertarán animadas polémicas entre feministas y antifeministas, que unos y otros exagerarán sus argumentos; pero lo que convencerá más será la demostración que han de hacer de que la mujer que se preocupa de su misión en la sociedad, puede ejercer una influencia bienhechora, y para ello bastará que presenten los resultados conseguidos ya por las mujeres. Ante los hechos, no podrán replicar los que temen ó desprecian el feminismo, y sobre todo las mujeres deberán pensar que tienen obligación de poner al servicio de la

(1) La oficina en Londres: 20, Motcomb Street, Belgrave Square, S. W.

humanidad el entendimiento de que están dotadas, y su tan ensalzado sentimiento. Obrar de otro modo, merece el nombre de egoísmo.

MÉTODOS Y ACTITUDES EN LA ESCRITURA

por el Dr. Ph. Tissié. (1).

La necesidad de un método seguro de educación física se hace sentir tanto más cuanto que las actitudes viciosas son numerosas en los niños, siendo muchas provocadas por la escolaridad.

En los niños, una de las principales causas de las falsas actitudes de la desviación de la columna vertebral, del abovedamiento de la espalda, de la deformación de los hombros, de las afecciones oculares, etc., se debe á los malos métodos de escritura. El niño conserva estas actitudes por hábito. Llamado, como del Jurado de la sección de enseñanza en la Exposición de Burdeos (1895), á dictaminar sobre el valor de los diversos métodos expuestos, he tomado un niño de doce años, de buena musculatura, que no ofrecía ninguna desviación vertebral (fig. 1),

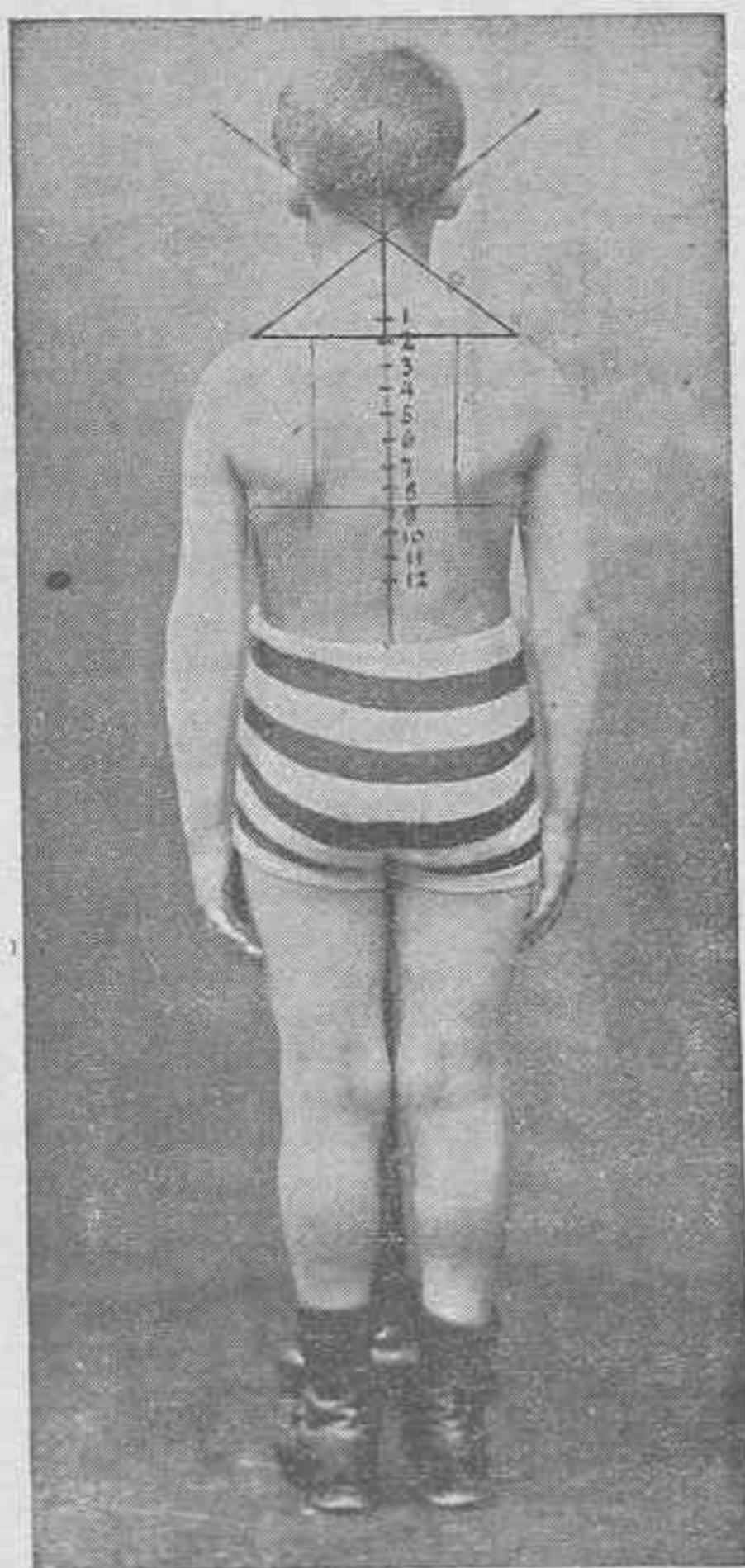


Figura 1 Posición fija de pie.

(1) De un capítulo del libro *La fatigue et l'entraînement physique*, por el Dr. Phillippe Tissié, cuya traducción española está próxima á aparecer.

y le he fotografiado, siguiendo las actitudes impuestas por los diversos métodos de escritura, usados en las escuelas primarias.

He trazado sobre la espalda una línea con tinta China, siguiendo las apófisis espinosas, desde la séptima cervical hasta la duodécima dorsal; se ha indicado cada apófisis por un trazo perpendicular á esta línea, y que la cruza. He trazado otras dos líneas paralelas á la columna vertebral, y que son tangentes al borde interno de los dos omoplatos; esta línea está por su parte inferior cortada en ángulo recto por otra línea, que limita, indicándolo, el ángulo postero-interno del omóplato.

En este ángulo se encuentra una línea curva que indica, siguiéndola, la curva formada por el ángulo superior del omóplato en uno de los métodos empleados.

Esta línea vuelve á la normal en la actitud fisiológica que he dado en seguida al individuo joven, aparte de todo método preconizado (fig. 2).

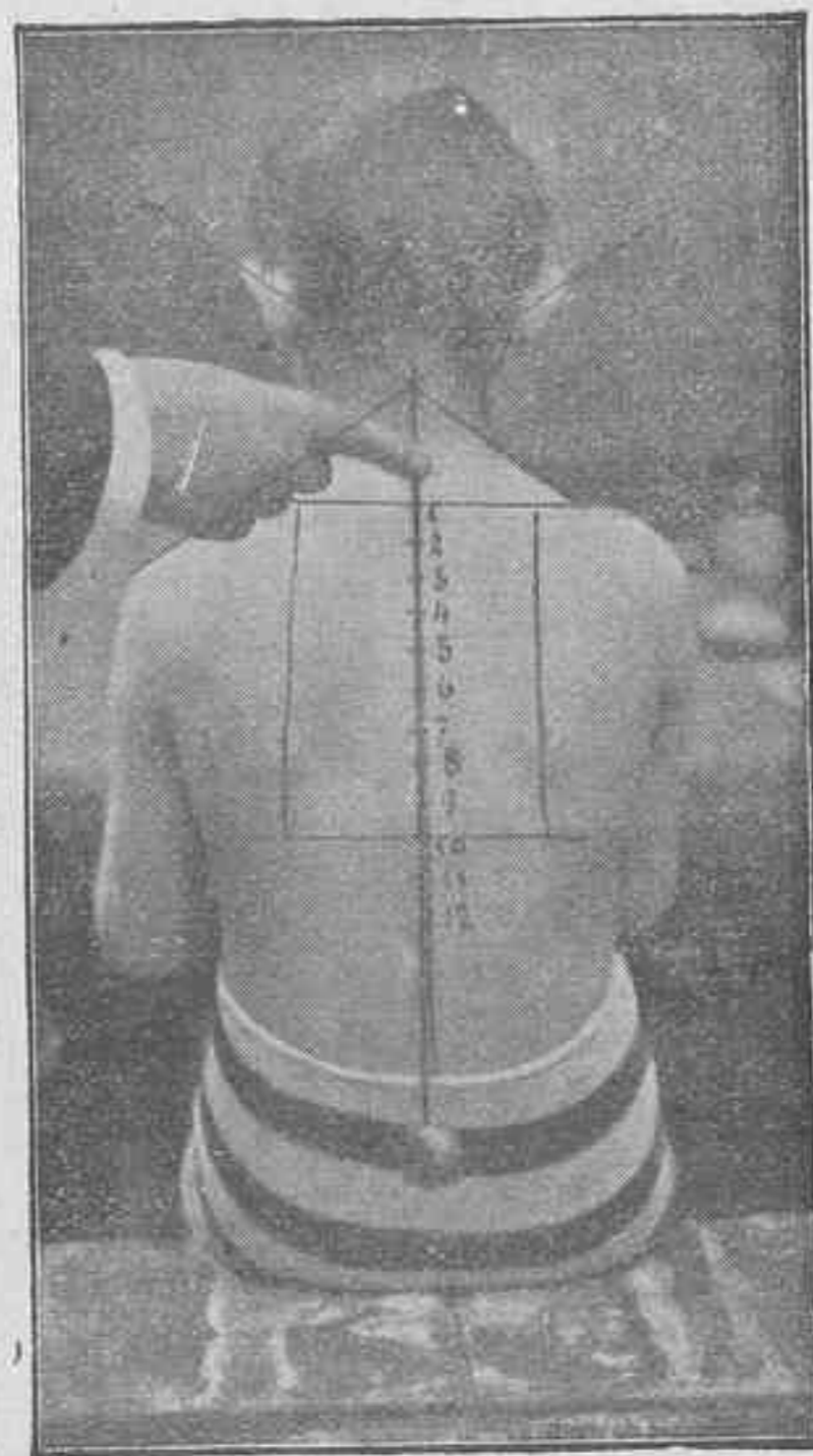


Figura 2.— Posición normal, sentado, antes de escribir. El eje vertebral es paralelo á la vertical de la plomada.

Por otra parte, he aquí las fotografías; y como no hay nada mejor que un hecho, se puede uno dar cuenta de lo defectuoso de los métodos de escritura empleados.

Uno, entre ellos es sobre todo notable por las curvaturas de torsión impresas á la columna vertebral, y que se establecen de

cuatro en cuatro vértebras, dorsales y lumbares. El niño se ve así obigado á tomar

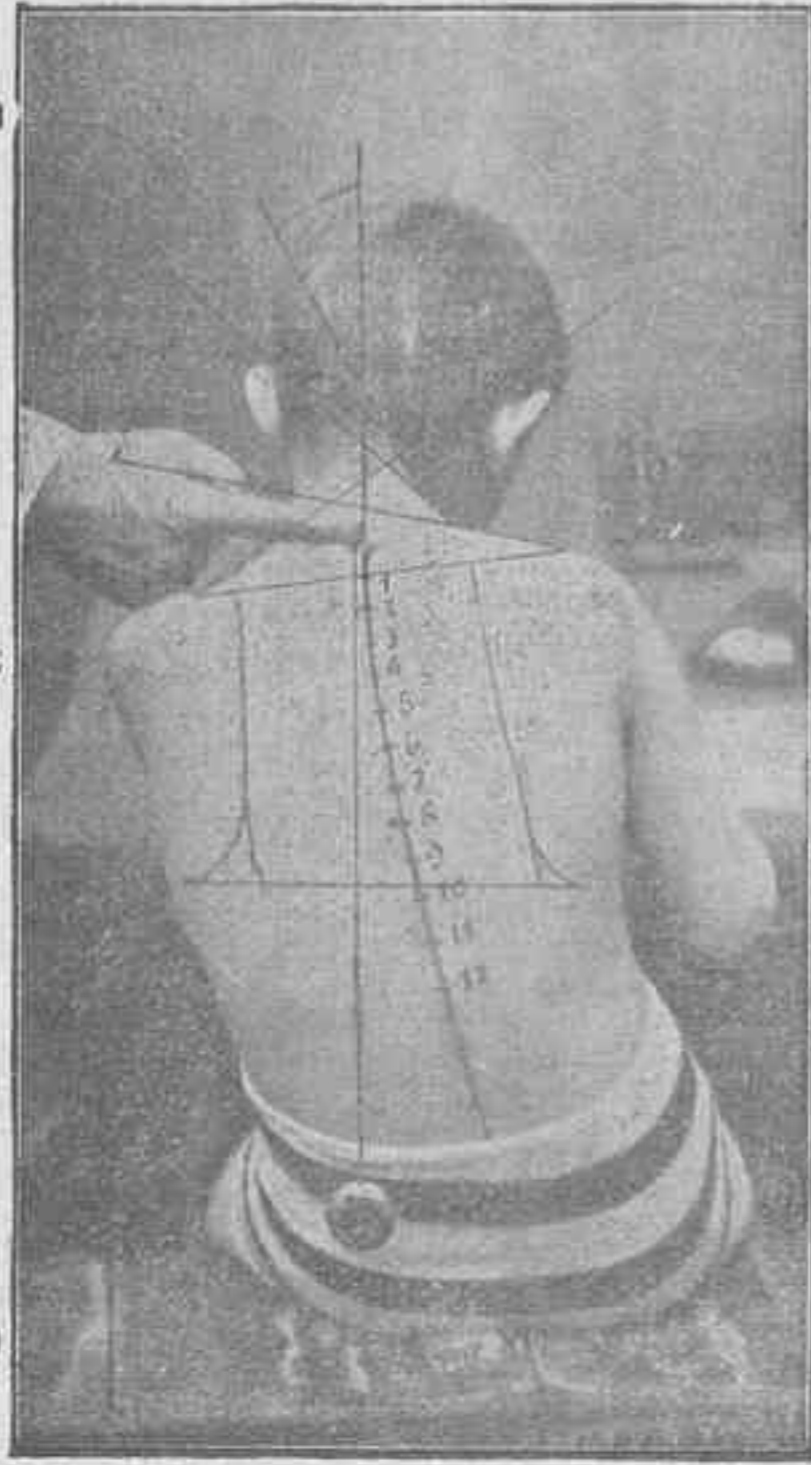


Figura 3.—Desviación de izquierda á derecha. Posición viciosa de los hombros y de la cabeza. Encorvamiento de la espalda. Apoyo sobre el lado izquierdo. Angulos de torsión del cuello, de izquierda á derecha. Escritura inclinada.

una actitud de cifo-lordosis muy pronunciada (fig. 4).

Si se pregunta á ciertos profesores de escritura qué actitud se debe adoptar para es-

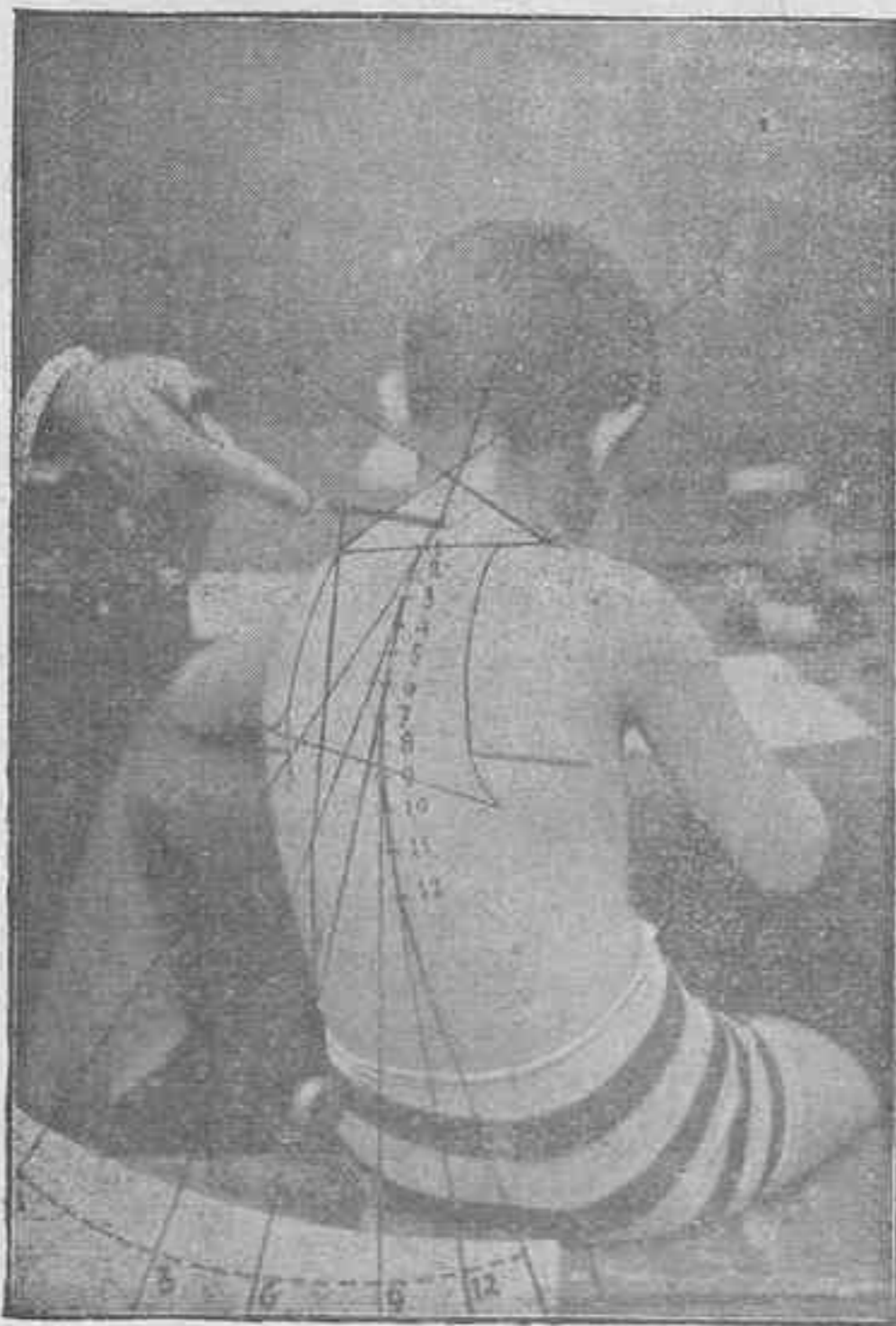


Figura 4.—Desviación de izquierda á derecha. Apoyo sobre el costado izquierdo. Encorvamiento de la espalda. Posición general muy viciosa. Numerosos ángulos de torsión de la columna vertebral. Escritura inclinada.

cribir, responderán que todo el cuerpo debe descansar sobre el lado izquierdo, porque este lado debe dar un punto de apoyo lateral con objeto de dejar al lado derecho absolutamente libre para funcionar. Las fotografías tomadas según estos métodos, nos dicen que son malas, pues la columna vertebral está inclinada de izquierda á derecha, y su desviación es muy grande, como lo indica el punto de referencia que he establecido en cada prueba fotográfica, por una plomada que pasa por la séptima cervical, y cae diez centímetros más afuera. El ángulo de torsión es así más ó menos abierto según el método empleado; el niño está colocado oblicuamente sobre su asiento, con el lado izquierdo aproximado á la mesa, de cinco á diez centímetros; el papel está colocado, ya pa-

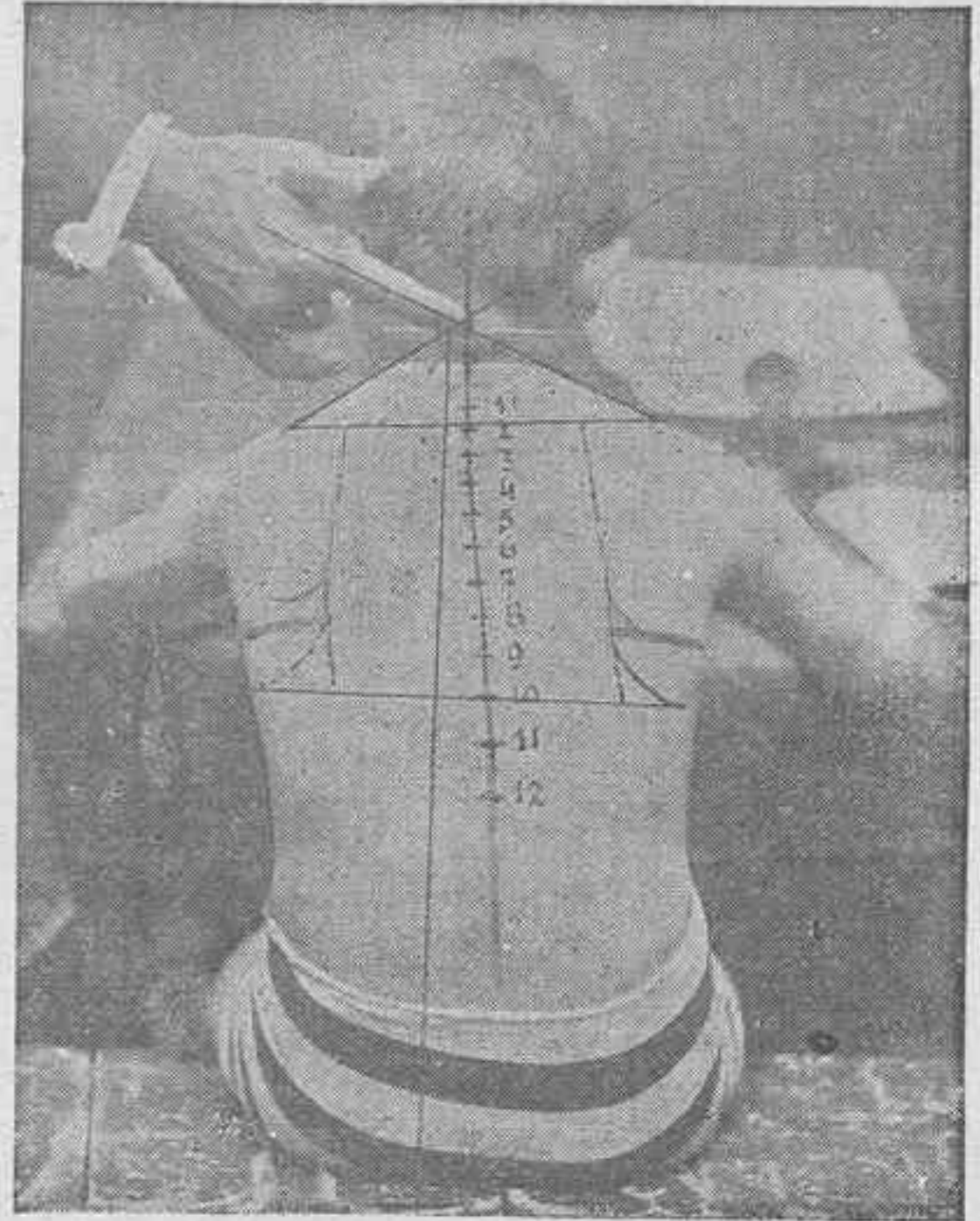


Figura 5.—Desviación de izquierda á derecha. Posición general menos mala. Encorvamiento de la espalda muy pronunciado. Escritura semi-inclinada.

ralelamente á los cuatro bordes de la mesa, ya ligeramente inclinado de derecha á izquierda. La curvatura de la espalda de atrás á delante, en cifosis, es de diez centímetros (figuras. 3 y 4).

En esta actitud, la conjugación ocular se establece mal, la acomodación es defectuosa, los músculos del ojo se contraen, y los músculos ciliares se fatigan; las diversas tensiones musculares en un sentido adoptado provocan afecciones, contra las cuales han protestado justamente la Academia de Me-

dicina y todos los oculistas. Estos piden la reforma, mediante la escritura derecha.

Pero nos estrellamos contra el hábito. El principal argumento que me han suministrado es éste: la escritura inglesa inclinada es más bonita, más cursiva, más estimada por las gentes de oficina y por las de negocios que la escritura derecha. De manera, que en esta materia se sacrifican la rectitud de la columna vertebral y la integridad de la visión, y por tanto, la forma y la salud de nuestros niños, á la forma y á la belleza de unos trazos negros depositados sobre el papel. Toda la cuestión está, pues, en saber si se debe sacrificar un método de escritura al

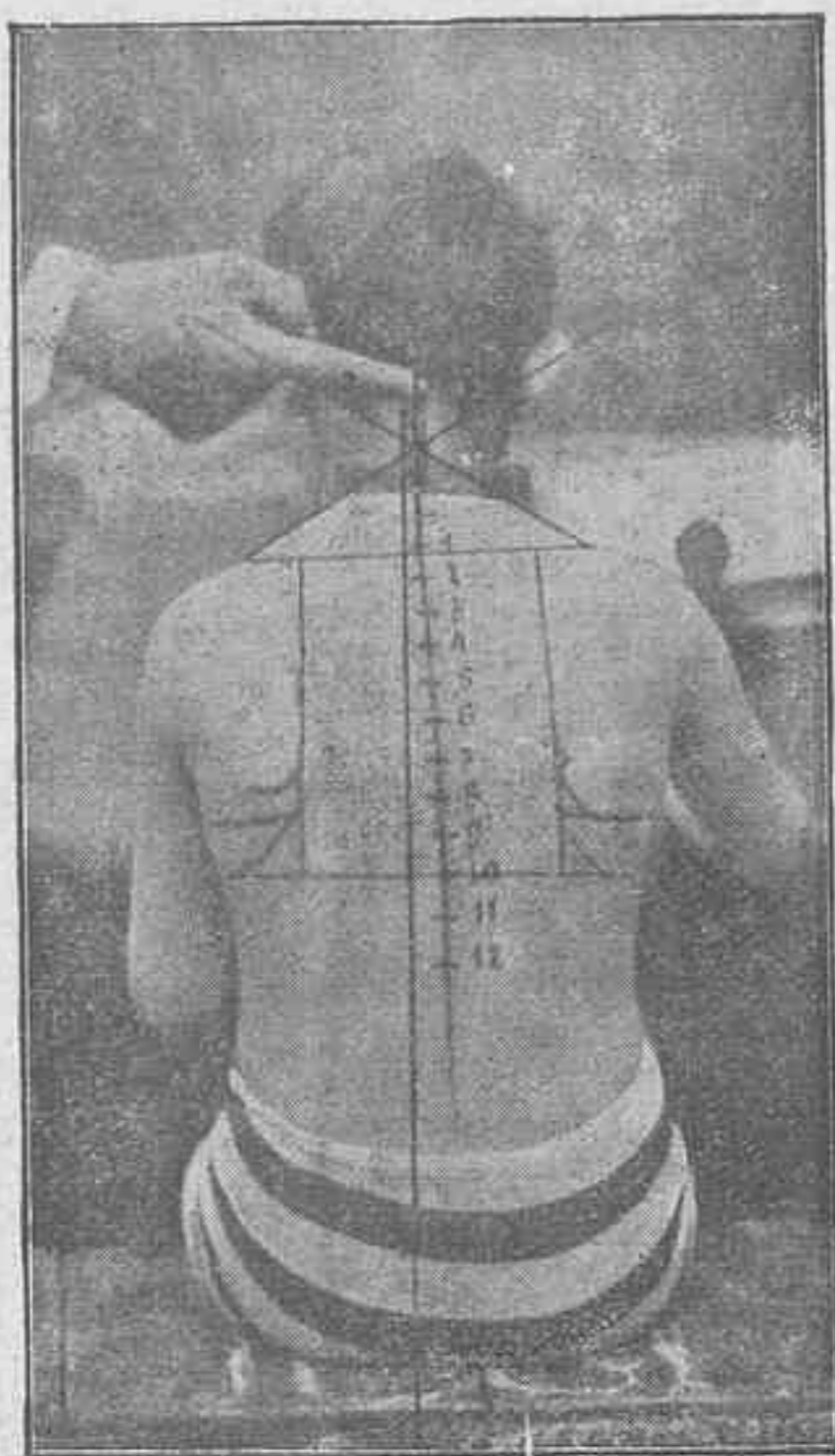


Figura 6.—Desviación de izquierda á derecha poco pronunciada. Encorvamiento de la espalda poco sensible. Mala posición del brazo izquierdo. Escritura inclinada.

desarrollo de la infancia, ó éste al método. La repuesta no es dudosa por parte de los médicos; parece que lo es por la de los maestros. He hecho fotografiar al niño en una actitud que creo buena (fig. 7): posee cuatro puntos de apoyo sólidos, dos sobre los olecranos, que están colocados en forma plana sobre la mesa, y forman un ángulo tanto más abierto ó más cerrado, cuanto más ó menos largo es el busto. Por esto el niño toma instintivamente la posición que le parece menos fatigosa; otros dos sobre los dos isquiones, que reposan igualmente sobre el asiento. En esta actitud, el busto está de-

recho, la columna vertebral no está desviada, como lo indica el paralelismo de la línea apofisiaria y la plomada. Tomada esta acti-

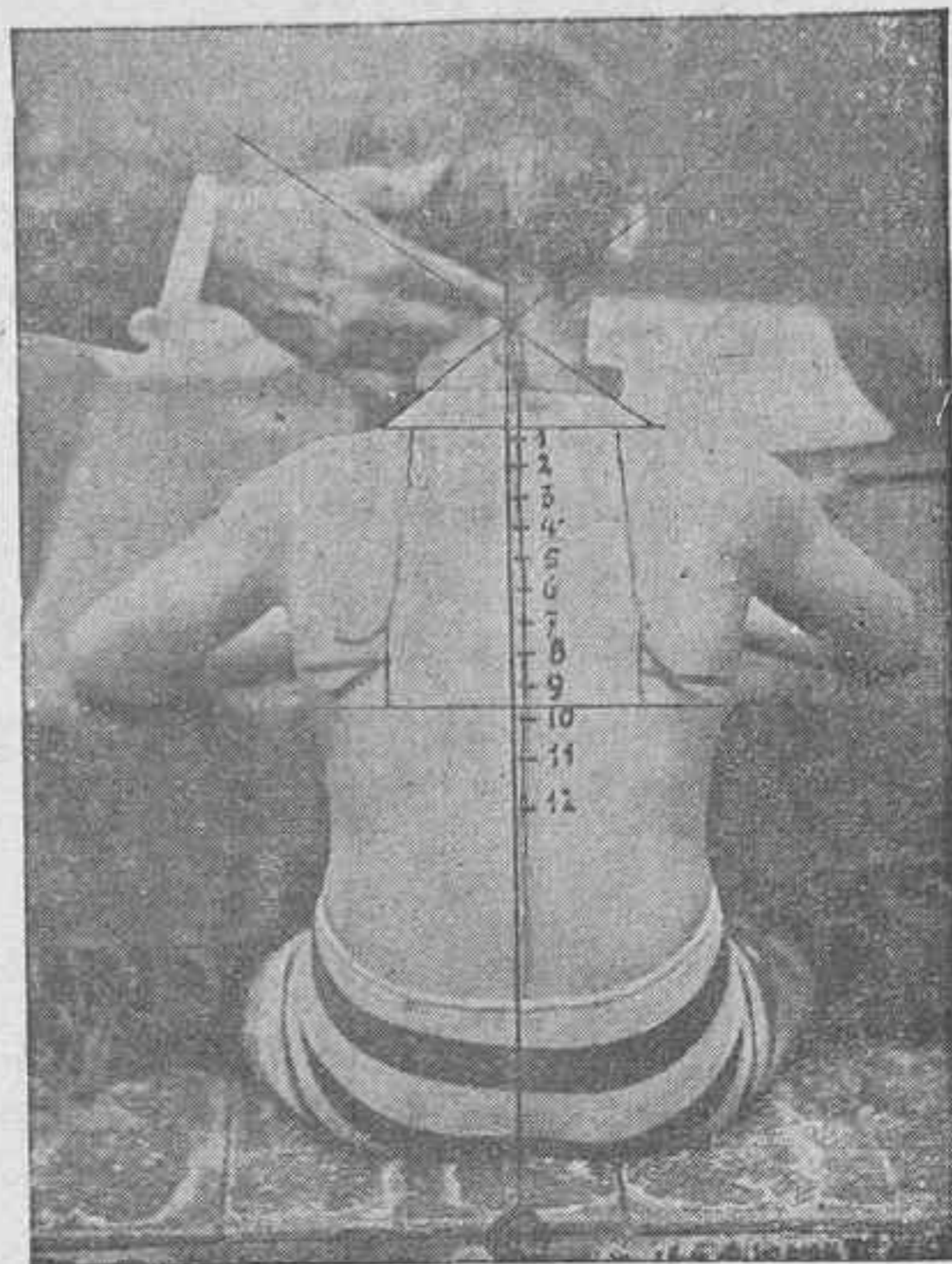


Figura 7.—Posición fisiológica con escritura recta ó semi-inclinada, según la inclinación dada al papel. Puntos de apoyo sobre ambos isquiones y sobre los olecranos; cabeza recta; nada de encorvamiento de la espalda; nada de ángulos de torsión de la columna vertebral.

tud, aproximo al niño á la mesa de trabajo unos 0^m 05 avanzando el asiento de manera que reposen en él los tres cuartos del muslo, porque si no fuese así, la posición cambiaría por la modificación del equilibrio. Si el muslo descansase sobre el asiento hasta la rodilla, el cuerpo se inclinaría hacia adelante, y una columna vertebral formaría un ángulo más ó menos agudo con el eje de los dos fémures; este ángulo es tanto más pronunciado cuanto más lejano está el asiento de la mesa de trabajo. En esta posición, el busto se encorva y se produce la cifosis.

Bien establecida así la posición del busto en ángulo recto con los dos fémures, impidiendo que el niño se incline hacia adelante. Si se aproxima demasiado á la mesa, el borde sobre que apoya su pecho, próximamente por la región de la sección diafragmática, le impide respirar, deteniendo por delante el juego costal instintivamente y, por la molestia que experimenta, se echa hacia atrás, pero no puede pasar de la perpendicular del ángulo recto formado, gracias á la posición adoptada por los muslos sobre el asiento.

En cuanto á la posición del papel, creo que el eje de la hoja debe ser paralelo ó casi paralelo al eje de la mano derecha que tiene la pluma, estando ésta en el eje del brazo. Si esta posición, ante todo fisiológica, la escritura puede ser inclinada, poco importa que lo sea; si es derecha, todavía mejor; siempre ocurre que, siendo derecha y aproximándose mucho á la redondilla, exige menos esfuerzos á los músculos ciliares y á los músculos del globo ocular para seguir los rasgos tan largos de que está cargada nuestra letra. Por otra parte, hay algunos modelos que están trazados con tinta azul ó de color negro de humo. Pensamos que este procedimiento es malo, pues el niño está obligado á forzar su vista para percibir los trazos del modelo, sobre todo cuando el tiempo está cubierto y se aproxima la noche. La tinta negra sobre papel blanco nos parece indicada. Pero los médicos tendrán mucho que hacer para suprimir estos pesados arabescos que nos ha legado un antiguo método pedagógico, y que la rutina conserva piadosamente.

Schenk divide en dos grupos, en cuanto á la etiología, la forma y el tratamiento de las actitudes viciosas de los escolares, distinguiendo las actitudes de fatiga y las de escritura. Las primeras, que responden á la necesidad de dar reposo á los músculos fatigados, son de muy diversas formas; mientras que las segundas necesarias para la ejecución de un acto determinado, son notablemente uniformes. Un medio muy eficaz de remediar las actitudes viciosas de fatiga, es la adopción del banco con respaldo elevado y dirigido un poco hacia atrás, y asiento ligeramente inclinado de delante á atrás. Mucho menos fácil es descubrir y corregir las actitudes viciosas debidas á la escritura. De los 156 escolares examinados por Schenk, un 65 por 100 estaban sentados con la pelvis vuelta hacia la derecha; un 92 por 100 con lo alto del cuerpo desviado á la izquierda; un 97 por 100 con el papel inclinado á la izquierda; un 60 por 100 con el papel inclinado á la derecha; un 98 por 100 con los brazos en abducción. Ha comprobado además que, cuanto mayor era el ángulo formado por la línea de la pelvis y el antebrazo,

mayor era la desviación del cuaderno á la derecha; que la desviación del cuerpo era tanto menor cuanto menos marcada era la inclinación del cuaderno, y que la desviación de la pelvis estaba en razón directa con la de la mitad superior del cuerpo. Cuanto más acentuada era la abducción del brazo, más viciosa era la actitud. Luego, para Schenk, la mejor actitud sería aquella en que la abducción del brazo fuese igual á 0, es decir, cuando el miembro está ligeramente aplicado contra el estómago. Para hacer posible esa actitud, sería preciso que la distancia horizontal entre el respaldo y el pupitre fuese igual á la longitud del antebrazo (del olecrano á la muñeca) del escolar, y que la distancia vertical entre el pupitre y el asiento fuese igual á la que separa á este último del codo pendiente del niño (1).

Se deben reformar los métodos según las leyes de la higiene y de la fisiología infantiles: los métodos de escritura seguidos en las escuelas no deben provocar la desviación de la columna vertebral ni la fatiga ocular, sino que han de inspirarse en principios de higiene y fisiología. La posición de asiento sobre los dos isquion, con los dos codos aplicados enteramente á la mesa, parece ser la indicada. Los modelos trazados con tinta negra en papel blanco, y la escritura derecha, deben preferirse á los modelos trazados con tinta de color y á la escritura inclinada con grandes rasgos.

Aunque su escritura sea derecha, para luchar mejor contra las actitudes viciosas escolares, los ingleses se ocupan de rectificar la torcedura de los escolares, y sobre todo de las niñas, por aparatos especiales, como por ejemplo, el *boardstretcher*, el *back-stretcher*, el *strength-beauty machine*, etc. El *board stretcher* es un gran plano de madera, que se dobla sobre sí mismo, como un libro, con ob-

(1) Véase Dr. Dally. *Les attitudes pendant la période scolaire. (L'enseignement secondaire des jeunes filles*, Julio, Agosto, Diciembre, 1882. París, L. Cerf.

Dr. Mataix. *Des troubles du coeur et d'estomac produits par l'attitude scolaire habituelle*. Rapport á l'Académie de Médecine, 27 Febrero 1894.

Dott. Cav. Giuseppe Badaloni, médico-provinciale. *Igiene dello scolaro*, Lavoro primiato dalla società d'igiene dell'infanzia di Parigi nel concorso del 1894. Perugia, 1896.

jeto de que no estorbe cuando se ha concluido de utilizar. Este plano se halla montado sobre ocho pies. Una excavación esférica, practicada en uno de sus extremos, está destinada á recibir el occipucio de los escolares, á quienes se envía por turno á extenderse encima. Este aparato está, sobre todo, en uso en los pensionados de niñas. Cada alumna debe colocarse allí próximamente una hora cada día, con el cuerpo descansando sobre la espalda, bien rectilíneo; y esto, en muchas sesiones. Hasta durante el estudio, la maestra envía á las niñas á extenderse allí. Las niñas deben trabajar así, bordar, leer, etc., con los brazos levantados en el aire, con objeto de habituarse á mantenerse perfectamente derechas, conservando, sin embargo, la libertad del juego de los brazos y de los hombros. Este método parece que tendría el inconveniente de crear la necesidad ficticia de este género de posición; y á esto es á lo que se debe atribuir en gran parte la costumbre inglesa de echarse sobre los canapés. El *back-stretcher* es un plano que se aplica contra la espalda, por medio de dos corchetes que cogen los hombros. Una disposición especial formada por una cinta de hierro dulce y caucho obliga al busto á mantenerse. Apoyando las manos en los dos extremos de la plancha, terminados por mangos, se hace bascular á los omóplatos sobre un plano rígido.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(*Revista de higiene escolar*, Hamburgo.)

ABRIL

Perturbaciones intelectuales en los escolares, por O. Hintz. — Se manifiestan en general por una gran pasividad y falta de interés, ó por un estado de inquietud continua. Proviene á veces, más que de algún defecto mental, de vicios en la educación doméstica, y también de perturbaciones en ciertos órganos (vista, oído, nariz, etc.), sin que exista dolencia alguna nerviosa, aunque pudiendo producirse la epilepsia y el desvarío moral. La atenta observación del maestro, dentro y fuera de la escuela; su inteligencia

con el médico, y sobre todo el cuidado de no producir en el alumno excitaciones nerviosas con excesivo trabajo mental, son los medios más naturales de impedir ó remediar aquellas manifestaciones. En cuanto á la instrucción de los niños intelectualmente débiles, es preferible que la reciban en escuelas anejas á las ordinarias, de las cuales formen parte, y con cuyos alumnos alternen aquéllos, mejor que en las llamadas auxiliares ó especiales, cuyo certificado puede perjudicar al alumno en alguna ocasión, pasado el período escolar.

El nuevo gimnasio de Agram, por A. Ludwig. — Después de riguroso concurso, se levantó el magnífico edificio inaugurado en el otoño de 1895, á presencia del emperador de Austria. Es su planta de forma de herradura; está contiguo á la plaza de la Universidad, y ocupa el cuerpo central la escuela realista, mientras que las alas izquierda y derecha están respectivamente ocupadas por el Gimnasio y la academia de Comercio. En el amplio espacio posterior se hallan los patios con jardines, los campos de juego y de gimnasia. Los detalles pueden verse con toda claridad en un plano que acompaña.

Sociedades y reuniones. — El discurso que á los maestros y maestras de Dantzig dirigió en Enero pasado el Dr. Petruschky, tuvo por tema la higiene escolar en sus tres fases: el edificio, la instrucción y el alumno, siendo esta última la más propia del médico, cuya misión es regular, no impedir, los esfuerzos mentales del educando mediante una como dosificación del trabajo, conforme á cierta ley de ejercicio que debe obrar á modo de inmunidad contra la fatiga, atendiendo cuidadosamente á la marcha del crecimiento corporal. No es menos importante clasificar á los niños cuyas condiciones mentales no les permiten recibir la instrucción al mismo paso que los demás, y los cuales, si se dejan en el abandono, son más tarde contingente obligado de la estadística del crimen y de la prostitución. El conveniente desarrollo intelectual y físico del niño exige que se le mantenga en contacto con la naturaleza por medio de juegos, excursiones, etcétera, que su postura al escribir no sea

defectuosa, que se habitúe á respirar bien—no superficialmente—á ser limpio, sobre todo, como principal preservativo de las enfermedades epidémicas. Para ello es el mejor medio la institución de médicos escolares que obren de acuerdo con el maestro; el establecimiento de baños en las escuelas, la enseñanza de la higiene en éstas, dentro de su debido límite, y la de la higiene escolar en las Universidades. —Una consulta hecha á la Asamblea de instaladores de calefacción y ventilación (Munich, 1868), sobre la manera más conveniente de colocar en las clases los caños de entrada y salida del aire, produjo un debate, del cual resultó que para evitar la corriente perjudicial bastaba que el aire entrase á una temperatura algo superior á la de la clase, por un sitio próximo al techo, y cuidando de dejar libre un espacio de metro y medio desde las bocas de salida. En cuanto á la pared en que han de colocarse las cañerías, es casi indiferente.—Como datos para la cuestión del influjo de la escuela en el desarrollo corporal, presentó el Dr. Schwérin á la 14.^a Asamblea de médicos del Gobierno de Cherson una estadística que comprendía 46 escuelas con cerca de 3.000 alumnos, clasificados con arreglo á un detallado cuestionario acerca de sus circunstancias físicas, alimentación, etc. Las conclusiones que cabe obtener, son: que la escuela favorece el crecimiento del cuerpo á lo largo, no á lo ancho (de este último depende más directamente el aumento de peso); que las anomalías observadas en el alumno con la vida escolar no son propicias á la salud; que la proporción de las desviaciones de la columna vertebral es menor en los de nuevo ingreso que en los que llevan ya tiempo de enseñanza; y que la época mejor de hacer esta clase de observaciones es al comenzar el año escolar, debiéndose para ellas tener en cuenta también el aprovechamiento intelectual del alumno.

Varietades y noticias.—Se lamenta el doctor Grossmann, en un artículo que publica la *Gaceta oficial de Nueva York* (New Yorker Staatszeitung) del gran desconocimiento que por lo general reina en los padres con respecto al verdadero carácter y vida íntima

de sus hijos, viéndose con mucha frecuencia niños cuya conducta es en la escuela totalmente distinta de la que observan en casa; anomalía que ha de explicarse por la diferencia del medio ambiente. Todavía constituyen una excepción en esto las madres, que aciertan á comprenderlos mejor, por virtud de su cariño; pero también se da el peligro de que su obcecación perjudique á la unidad de miras tan necesaria en la familia para el porvenir de los hijos. Punto muy importante, á que hay que atender incesantemente, es el estado corporal, tan decisivo en la vida del espíritu: así como cada escuela, debiera cada familia tener á su lado los consejos y cuidados de un médico.—De las varias experiencias hechas durante tres días seguidos por el Dr. Heller respecto de la fatiga intelectual en niños débiles intelectualmente, resulta que ésta no se produce tanto por el tiempo empleado en la enseñanza como por la distribución de las respectivas materias.—Según ha observado el profesor Kosinzoff, en 443 alumnos de escuelas primarias y secundarias, la cuarta parte de ellos pierden, por término medio, un 2,4 por 100 de peso durante los dos meses que preceden á los exámenes; proporción que crece extraordinariamente en las clases superiores y en los alumnos que con más ahinco se preparan. Claro está que considera muy perjudicial la excitación nerviosa á que se debe aquel efecto.—Un artículo publicado en la revista *La Salud* (Die Gesundheit), se duele de que siendo tan probadas las ventajas de la escritura recta, así para la posición del cuerpo como para la vista, y aún para la limpieza del escrito, haya tenido tanto poder la rutina que se vuelva al antiguo sistema de escritura oblicua con 65° de inclinación.—Sólo 17 por 100 de los gimnasios de Austria tienen establecida la gimnasia obligatoria; de las escuelas realistas, el 6 y medio; en las escuelas profesionales y de comercio, es más favorable la proporción. En cuanto á los juegos, aunque va propagándose más cada vez la tendencia á practicarlos, todavía dista mucho de que hayan tomado genuino carácter escolar, como igualmente sucede con los alumnos de la escuela primaria, que juegan por su cuenta, y donde mejor

pueden.—La estadística oficial del Imperio alemán para las industrias, acusa en 1897 un aumento de los niños empleados en ellas, después de la baja ocasionada por la ley de 1891. Todavía es mayor el número de los que se ocupan en industrias domésticas (sólo la provincia de Aquisgram da de 4 á 5.000), y los informes de la inspección convienen en que debe restringirse, por razones educativas é higiénicas juntamente, el empleo del niño en los trabajos industriales. Lo mismo sucede en Inglaterra, donde los socialistas combaten las tolerancias de la ley en este punto.—Noruega sostuvo en 1898 trece colonias escolares con 474 niños, y con un gasto diario de algo más de media corona cada uno. La junta de Cristianía compró un terreno de 125.000 varas cuadradas, en el que se edificaron dos grandes casas de madera; su importe (más de 11.000 coronas, se cubrió en su mayoría con donativos.—En el mismo año, ha sostenido Hamburgo 362 niños en colonias, y más de 270 en dos sanatorios (Duhnen y Oldesloe).—En una escuela de niñas de Brunswick ocurrieron 42 casos de accidentes histéricos en dos meses, habiendo sido atacadas niñas de clases distintas, y muchas de ellas sin haber presenciado los ataques de sus compañeras. La epidemia no cedió aún habiéndose cerrado la escuela por ocho días.—En una revista médica de Berlín se trata la cuestión de si deberán ser preferidos para médicos escolares los que hayan sufrido el examen ordinario de titular, ó aquellos que tengan especial preparación en cursos de higiene escolar. Esto último es lo que recomienda el Dr. Weyl, por más que hay también que atender á la experiencia, sobre todo en instituciones de nueva creación. Las palabras de lord Rosebery al despedir á sus antiguos compañeros de colegio los gobernadores de India y Canadá, recordando aquella frase de que: «la batalla de Waterloo se había ganado en el campo de juego de Eton,» significan, no el mérito del célebre colegio en la educación mental, sino en la de la voluntad. La revista que menciona este hecho añade que cinco virreyes de Canadá fueron etonianos.—Por iniciativa de la sociedad de dentistas escolares de Inglaterra, se ha reco-

nocido la boca á más de 10.000 niños, el 85 por 100 de los cuales necesitaba en ella cuidados, y se ha llamado la atención de las familias para que acudan, cuando sea preciso, á dichos facultativos.—En una escuela de París, el gas carbónico de una estufa produjo en el maestro y en los alumnos una intoxicación que, gracias á la prontitud con que se pudo abrir las ventanas y puertas, no llegó á tener graves consecuencias.—El municipio de Copenhague subvenciona con 20.000 coronas anuales á la Sociedad allí constituida para dar alimento á los escolares pobres.—En el proyecto de nueva ley escolar para el cantón de Zurich, se establece el reconocimiento físico de todos los niños, su peso, estatura, etc., hecho periódicamente y practicado, á ser posible, también en la escuela secundaria (debiendo constar sus resultados en una cédula sanitaria del alumno), como igualmente respecto del local, dándose cuenta circunstanciada á la autoridad, sobre todo en casos de epidemia. Análoga disposición está ya adoptada, en cuanto á la difteria y otras enfermedades epidémicas, en el distrito de Southall-Norwood (Inglaterra).—La Sociedad del juego nacional en Alemania ha fijado la capital de Berlín para su domicilio; además, cada tres años se designará un distrito en que se fomenten especialmente sus fines sociales, y se formarán subcomisiones de la Asociación y aún personas determinadas para trabajar en cada localidad.—Por muchos conceptos, se hace cada día más necesario en Suiza el apoyo de la Confederación á la enseñanza primaria, que hasta hoy ha corrido á cargo de los cantones y de los municipios. Hay todavía gran número de escuelas sin las debidas condiciones de luz y de capacidad, sin contar la escasez de locales y aparatos de gimnasia y de otros elementos higiénicos, ni la falta de clases especiales para los niños retrasados. Hay, sobre todo, muchos millares de niños que viven á larga distancia de las escuelas, y cuya alimentación y abrigo en modo alguno corresponden á lo que deberían ser. Una revista suiza de higiene se hace cargo de esta lamentable situación, y dirige fervoroso llamamiento á los poderes del Estado para que acudan á remediarla.—

Reunidas en Birmingham las Asociaciones nacionales de inspectores de enseñanza y de maestros, acordaron que se debía exigir responsabilidad á los padres que no enviasen á la escuela á sus hijos; fijar la edad de doce años para la dispensa de asistencia, y prohibir que los jefes de fábricas admitiesen niños al trabajo sin certificado escolar.—Numerosas protestas, singularmente de las asociaciones benéficas, se elevan también en Alemania contra el hecho de que un 22 por 100 de los niños y niñas, en las grandes ciudades, se ocupen en trabajos industriales y domésticos sin recibir los beneficios de la enseñanza. Entre otros datos elocuentes en este sentido, figura el de que en el correccional de Plötzensee, 70 de cada 100 jóvenes delincuentes habían estado dedicados al trabajo durante la edad escolar.—En Hannover hubo que cerrar todas las escuelas á causa de la epidemia oftálmica que invadió á unos 2.000 niños; la autoridad ordenó que fuesen éstos asistidos gratuitamente, cosa que equivalía á instituir médicos escolares por la fuerza de las circunstancias.—En una de las escuelas de sordo-mudos de Berlin se ha establecido una clase semanal para que á ella puedan asistir los padres, parientes ó allegados de los alumnos, con objeto de que adquieran alguna instrucción tocante al tratamiento de los mismos en su casa.

Disposiciones oficiales.—Del Gobierno de Carinthia (6 Enero 1889), adoptando precauciones contra el contagio del sarampión.—De las autoridades escolares de Viena, estableciendo cursos especiales de los auxilios primeros en caso de accidente, transporte de enfermos, etc., para maestros y maestras (11 Enero).—Del municipio de la ciudad de Königsberg estableciendo el reglamento para el servicio de los médicos escolares.

Libros nuevos.—*Aplicación práctica de la fisiología del lenguaje en la enseñanza elemental de la lectura*, por H. Gutzmann; Berlin, 1897 (En alemán).—Se dirige á facilitar las primeras dificultades de la lectura, sin acudir al aumento de tiempo, y hasta á prevenir el peligro de la tartamudez, provocado á veces por aquéllas, habilitando al maestro, en sus estudios normales, en el cono-

cimiento racional y fisiológico del lenguaje y la pronunciación.—*La epidemia del tracoma y manera de combatirla en el distrito de Gumbinnen*, por el Dr. Hoppe.—*Estudios sobre las enfermedades epidémicas de la vista*, por el Dr. Greef; Jena, 1898 (En alemán) Son resultado de la expedición enviada por el Gobierno prusiano con este objeto á las provincias orientales y occidentales de Prusia, en la cual se comprobó que el tracoma ó granulosa nada tiene que ver con el catarro folicular (llamado también escolar); éste se propaga fácilmente, sobre todo entre las constituciones anémicas ó débiles, siempre que se hallan reunidos muchos individuos en una atmósfera impura; mientras que aquél necesita más contacto, y así se explica su mayor frecuencia en los internados.—*Precauciones que deben tener las familias para prevenir y combatir la difteria*, por A. Thiele. Munich (En alemán.) Distan mucho de formar un sistema completo: son meramente nueve reglas en que se aconseja el aislamiento, la desinfección (aunque en términos muy deficientes), y alguna fórmula curativa á que atribuye excesiva eficacia. En conjunto, no pasa de ser el folleto un reclamo profesional.—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue internationale de l'enseignement.

París.

SEPTIEMBRE

La Universidad de Palermo, por E. Haugenin.—Impresiones personales sobre las cátedras más importantes de la Universidad de Sicilia y su *Scuola di Magistero*. Es de notar la tendencia de muchos profesores italianos á transformar las lecciones de Facultad en trabajo común de discípulos y maestros; las Universidades, en Escuelas «de Altos Estudios.» Pero la reglamentación oficial de la *Scuola di Magistero* la reduce á una escuela de enseñanza, y de enseñanza muy humilde, en la cual los profesores no deben habituar á los estudiantes á la investigación y á los métodos científicos, ni siquiera á la composición armónica de una lección, sino mostrarles únicamente la manera de enseñar á alumnos muy jóvenes lo que éstos pueden comprender.

Una Cátedra de Historia del Arte en Auvernia, por H. Hauser.—Extracto de una conferencia dada en la Universidad de Clermont é ilustrada con 43 proyecciones relativas á monumentos de la Auvernia.

La primera obra de Julio Michelet, por G. Monod.—Prólogo de una nueva edición del *Compendio de Historia Moderna*, de Michelet, próxima á publicarse. Michelet ha sabido hacer vivas y como visibles las ideas mostrándolas obrando en la Historia y caracterizándolas por los hechos esenciales en que se revelan. Describe, no por describir, sino por hacer comprender y pensar.

Tres Congresos sociales, por G. Blondel.—Los Congresos están de moda y, á pesar del exceso de banquetes y de discusiones estériles y confusas, hay que reconocer que influyen favorablemente en el progreso de las ideas y de la civilización, registrando numerosos rasgos de entusiasmo y de generosidad, aproximando entre sí á los hombres más distantes por sus principios ó sus preocupaciones, enseñándoles á conocerse, á estimarse y á amarse. El Congreso internacional de legislación del trabajo, reunido últimamente en Bruselas, fué como la continuación oficiosa del famoso Congreso de Berlin de 1890. Discutieron en él extensamente los partidarios de la reglamentación legislativa y los defensores de la libertad de los contratos, sobre protección legal de los obreros varones y adultos, protección internacional de los trabajadores, reglamentación del trabajo en la pequeña industria y en la industria doméstica, é inspección del trabajo. Aunque el Congreso de Bruselas no ha conseguido ningún resultado práctico, ha contribuído á ilustrar respecto de los esfuerzos que deben hacerse para mejorar la suerte de los obreros. El Congreso de Delft, de la Alianza cooperativa internacional, ha discutido los principios de la remuneración del trabajo, el fin de la cooperación y los caracteres de esta forma, que hace al trabajador copropietario del instrumento.—Y el de Asociación de política social (*Verein für Socialpolitik*), celebrado en Colonia, estudió la organización de los oficios, el problema del crédito personal en su aplicación á las poblaciones rurales, y la cuestión del derecho de asocia-

ción para los obreros en el imperio alemán.

El problema de la educación secundaria.—Continuando la *Revista* su interesante información sobre las cuestiones que han provocado los hermosos artículos de M. Lemaître, resume en este número la opinión de varios eminentes profesores. M. Lavissee cree que en el problema de la educación nacional no es la cuestión más importante la del latín. Se necesita una educación nueva que enseñe al escolar, al mismo tiempo que las cosas, el por qué de ellas; que le excite á la actividad intelectual... que asegure á la sociedad actual las actividades libres que necesita, como la educación antigua procuraba á la antigua sociedad las obediencias de que vivía.—M. Delbos, en el discurso del Concurso general, defendió los estudios clásicos, en los cuales halla la fuente de energía más rica de que se puede disponer para la reforma del hombre interior, que constituirá siempre el centro de la sociedad, y á quien debe dirigirse el esfuerzo de la educación.—M. Leon Bourgeois, en el mismo Concurso general, recogiendo estas palabras, las completó, diciendo que el hombre interior que la educación trata de formar, es un francés, nacido en las últimas horas del siglo XIX, ciudadano de una democracia republicana, y cuya educación debe responder á tres condiciones: *nacional*, que despierte en él el genio de su raza, y desenvuelva las ideas y los sentimientos en cuya virtud Francia es en el mundo, según la expresión de Michelet, una persona verdadera; *contemporánea*, que responda al conjunto de las necesidades que pesan sobre cada individuo en la nación y sobre cada nación en el universo, y á la rapidez y complejidad de las relaciones modernas, y se inspire en el conjunto de ideas científicas y filosóficas en que se resume actualmente, en las inteligencias más libres é ilustradas, la concepción general del mundo material y moral; *social*, es decir, una educación para el cumplimiento de todos los deberes del ciudadano en una sociedad de hombres libres, iguales y solidarios. Tanto la enseñanza clásica como la moderna producen en Francia excelentes resultados, por lo cual se puede deliberar sin apresuramiento respecto del problema de la educación

secundaria.—M. Bréal, en un artículo de la *Revue du Palais* («Por qué hay que conservar el latín») admite que la decadencia del latín y el griego es demasiado cierta; pero considera el remedio propuesto por M. Lemaître como uno de los que se llevan al enfermo. Lo que realmente enseñan los profesores de latín, es el francés, valiéndose de aquella lengua, cuyo papel, en este punto, no podría desempeñar ninguna de las lenguas modernas.—M. Fouillée, en varias cartas al *Journal des Débats*, no considera al latín como una lengua muerta, puesto que ha revivido en el francés, el italiano y el español; defiende á los estudios clásicos del inconveniente que se les ha atribuído de apartar á los jóvenes de las carreras industriales, y combate el proyecto del Ministro de Instrucción pública, de abrir las puertas de las Universidades á los bachilleres de la enseñanza moderna, lo mismo que á los de la clásica.—M. Boudin, director del Colegio de Honfleur, preconiza la organización de este centro, que consiste en dejar intacta la enseñanza moderna, completar en la sección tercera su ciclo práctico, y hacer posible el estudio de dos lenguas vivas.—M. Alfred Croiset, en carta á la *Revista*, se pronuncia por el *statu quo*. Déjese el griego, dice, en el lugar que ocupa; mejórense poco á poco ciertos detalles, pero no nos lancemos á supresiones grandiosas, ni se trate de persuadirnos de que el mejor medio de fortalecer el brazo derecho es cortar el izquierdo.»

OCTUBRE

Viaje por las Universidades francesas y extranjeras, por P. Genvresse.—Resume las notas de un viaje relativas á la enseñanza de la Química industrial y agrícola en varias Universidades.—En Lyon existe una Escuela de Química industrial, aneja á la Facultad de Ciencias, en la cual pasan los alumnos tres años, permaneciendo diariamente en las clases y en el laboratorio de ocho á once de la mañana y de una á seis de la tarde. El primer año se hacen análisis y preparaciones minerales; en el segundo, análisis y preparaciones orgánicas; el tercero está consagrado á las materias colorantes, á la tintorería y á la impresión en telas.—En Ginebra, á la

clase de M. Graebe asisten cien alumnos, de los cuales 60 son mujeres; se trabaja mucho en los laboratorios. Según el profesor, se necesitan cinco años para formar un químico. No hay exámenes. Los alumnos encuentran fácilmente, al dejar las clases, colocación en la industria.—La Universidad de Friburgo (Suiza) cuenta dos profesores de química, uno francés y otro alemán. No existen cátedras de química práctica.—Los laboratorios de Química de la Universidad de Berna son vastos y bien aireados y provistos de material. Uno de los profesores, M. Kostanecki, es conocido en el mundo docto por sus trabajos sobre las materias colorantes.—En el Politécnico de Zurich, los cursos de Química industrial duran tres años y medio, en que se estudian: Matemáticas superiores, Química analítica, Química inorgánica, Mineralogía, Mecánica, Calefacción y Ventilación, Química orgánica, Física y Construcción de máquinas, Blanqueo y materias colorantes, Metalurgia, Botánica general, Geología general, Química-física, Electroquímica general, Instalación de fábricas, etcétera.—En Basilea, los laboratorios de Química son frecuentados principalmente por los aspirantes al doctorado. El profesor Nietzki (una autoridad en la Química de las materias colorantes) tiene su laboratorio en el tercer piso de una casa particular.—Los estudiantes de Química de la Universidad de Friburgo (Alemania) se dedican en su mayoría á la industria, pero no se hace Química técnica.—En la Escuela superior (*Hochschule*) de Karlsruhe, se encuentra una sección de Química, cuyos estudios duran tres años. Para la reconstrucción del laboratorio, que ahora es excelente, se ha votado un millón de francos.—En la Escuela industrial de Química de Mulhouse, las enseñanzas duran también tres años; todos los sitios del laboratorio se hallan ocupados, y se trabaja con celo y buen éxito.

Los exámenes de doctorado en Derecho. (Ponencia presentada al Consejo superior de Instrucción pública), por M. Glasson.—Propone la reforma del decreto de 30 de Abril de 1875, en el sentido de que el examen de ciencias jurídicas ha de versar sobre todo el conjunto del Derecho civil y una de las ma-

terias siguientes, á elección del candidato: Derecho penal, administrativo, civil comparado, internacional privado, mercantil y procedimiento civil; y el de ciencias políticas comprenderá, como materias obligatorias, el Derecho administrativo y el internacional público, y como facultativas, el constitucional comparado y el público general.

El problema de la educación secundaria.—M. Picard, en un discurso pronunciado en la distribución de premios del Liceo de Enrique IV, defiende las letras antiguas y la unión de la educación de la voluntad á la de la inteligencia.—M. Fouillée propone, en su libro *Los estudios clásicos y la democracia*, un plan completo de segunda enseñanza, en el cual se concede especial atención á la Filosofía, y se reduce el tiempo destinado al latín y al griego.—La *Sociedad para el estudio de las cuestiones de enseñanza secundaria* ha dirigido una circular á los directores de escuelas técnicas y profesionales, y otra á los presidentes de las Cámaras de Comercio y Sindicatos agrícolas, pidiéndoles su opinión acerca del proyecto de crear una segunda enseñanza, paralela á la enseñanza clásica, y metódicamente concebida para formar agricultores, comerciantes, industriales, colonos etcétera.—M. A. Bertrand, en su libro *La enseñanza integral*, propone que no se mantenga el latín y el griego más que para una minoría, reduciéndolos á lo que eran hace 50 años.—La *Correspondance universitaire* continúa abogando por la enseñanza moderna y por la igualdad de su sanción con la clásica.

NOVIEMBRE

Apertura de las conferencias en la Facultad de Letras de la Universidad de París.—Discurso del decano, A. Croiset.—El día 3 de Noviembre, en la Sorbona, ante 500 estudiantes, pronunció el nuevo decano de la Facultad de Letras de París este discurso, en el cual, después de un recuerdo afectuoso al anterior decano, M. Himly, y á M. Paul Janet (ambos jubilados), expuso el fin de las sesiones generales de apertura establecidas por la Facultad de Letras en 1883: conocerse unos á otros, y reflexionar juntos sobre su misión común. Explicó luego el lugar de esta Facultad en la Universidad de París,

conjunto de diversas disciplinas, unidas por una organización común, por una manera general de pensar, por ciertas reglas de método, y por el espíritu científico, que existe lo mismo en las Letras que en las Ciencias. Hay en la Filosofía y en la Moral muchas más leyes de las que se cree comunmente; y si no se las puede demostrar por experimentación, se deducen de observaciones repetidas é infinitamente variadas que, presentando los fenómenos bajo diversos aspectos, permiten sacar de ellos el elemento fijo en que consiste la ley. En la unidad orgánica de la Universidad se halla virtualmente contenida la unidad superior de la ciencia. Para afirmarla, se darán este año conferencias de carácter general, dirigidas á todos los estudiantes, sin distinción. Otras conferencias, destinadas principalmente al público, completarán al mismo tiempo la actividad universitaria, haciendo penetrar en la multitud lo mejor del espíritu y de las ideas de las Facultades de París. «Las Universidades, que han de ser ante todo centros de trabajo, deben ser también focos de luz. Es preciso que todos sepan lo que hacen, y por qué. Sólo apoyándose en la simpatía inteligente de los amigos de fuera, alcanzarán toda su eficacia nacional.»

La enseñanza de la Química aplicada en la facultad de Ciencias de Burdeos, por U. Gayon.—Desde 1855 posee esta Facultad una cátedra aneja de Química agrícola, en la cual se exponen sucesivamente los principios de la fisiología vegetal, la teoría de los abonos, la composición de los productos agrícolas, las enfermedades de la vid, la vinificación, la función de los microbios en la agricultura, la alimentación racional de los animales, etc. Esta cátedra se completó en 1880 con una estación agronómica, destinada principalmente á hacer investigaciones de interés regional: abonos y enfermedades de la vid, composición y enfermedades del vino, pasteurización, fermentación del estiércol, reducción de los nitratos por los infinitamente pequeños, levaduras alcohólicas, y, en general, todos los fenómenos de fermentación. También se practican ensayos agrícolas. En 1887 se ha creado una cátedra de Química industrial, y en 1891

una escuela de Química aplicada á la agricultura y á la industria, en la cual, aparte de los estudios teóricos, se hacen preparaciones de cuerpos puros, análisis cualitativos y análisis cuantitativos, ejercicios microscópicos y excursiones industriales á las fábricas químicas de la región. Con las escuelas de Química de París, Lila, Nancy y Lyon, la de Burdeos constituye un vasto plantel de jóvenes iniciados en la Química teórica y práctica, disciplinados y hábiles, en quienes los industriales hallarán colaboradores inteligentes y celosos, y muchas veces hasta investigadores y sabios capaces de hacer los descubrimientos más útiles para sus intereses.

Alocución de M. Lavissee en la primera reunión de los estudiantes de Historia de la Universidad de París.—La Historia es el estudio de la actividad humana en todas sus manifestaciones políticas, sociales, económicas, intelectuales, religiosas, morales y estéticas. Este enorme campo de acción impide que haya ningún historiador completo; pero debe hacerse todo lo posible al especializar para no perder de vista la unidad. Siendo constantes los fenómenos históricos, los del pasado, con las inmensas diferencias de tiempo y de lugares, se repiten en la vida presente, y pueden y deben estudiarse en vivo. Siendo idéntico el hombre sobre aquellas diferencias y las individuales, es necesario el conocimiento de nosotros mismos para adquirir el de los hombres históricos. Terminó recomendando á los alumnos que el candidato al examen no ahogue en ellos al estudiante, el cual debe buscar su propia cultura, deseársela muy amplia, para luego ser, en su función y en la vida, un testigo que comprenda, un actor que sabe lo que hace.

Una escuela normal para las religiosas docentes, por F. P.—Estamos lejos del tiempo en que Monseñor Dupanloup y muchos católicos con él, dirigían vivos ataques á las cátedras creadas por M. Duruy en 1867, para la segunda enseñanza de las niñas, ataques repetidos después por el clero contra las escuelas de Fontanay-aux-Roses y de Sévres, felices creaciones de la tercera República. Se ha comprendido la necesidad de centros semejantes para la educación de la mujer, y

aunque el proyecto de Mme. Pâris en 1894, de fundar una escuela normal superior católica para mujeres, no haya prosperado, se abrieron en el Instituto católico de París cursos superiores para señoritas; y la misma madame Pâris, la vizcondesa de Adhémar y Sor María del Sagrado Corazón, continuaron sosteniendo la necesidad de una escuela normal superior para religiosas. (1).

El problema de la educación secundaria.—Mr. Picot, en el discurso pronunciado en la distribución de premios del pequeño Liceo Condorcet, se declara resuelto partidario de los estudios clásicos, considerándolos como una incomparable iniciación para la vida el comercio con las más grandes inteligencias que hayan interpretado el pensamiento humano.—M. Filon estima que se puede obtener con los literatos modernos los mismos resultados que con los clásicos, con tal que la retórica moderna no se sustituya, sino que se yuxtaponga y se adose á la retórica clásica.—M. Gebhart dice: «No se condene á los futuros literatos á una educación científica completa, á la cual tomen aversión: libren á nuestros ingenieros, nuestros oficiales y nuestros médicos del porvenir de los ejercicios de latín; enséñese á los primeros, la ciencia de la naturaleza, lo que un hombre bien educado debe conocer; á los segundos, de la historia de las Literaturas y de los sistemas de Filosofía, precisamente lo que se necesita para inspirarles el gusto de las lecturas serias.—A. SELA.

Revue pédagogique.—París.

FEBRERO

La composición de Pedagogía en el examen del profesorado de las Escuelas Normales, por M. Jules Payot.—Para facilitar la tarea á los candidatos á dicho examen, M. Payot trata de los siguientes puntos: cualidades requeridas para la composición de Pedagogía; estudio del asunto; el plan, elección de lo esencial, es decir, de lo característico; los desarrollos, desarrollar es probar; naturaleza de la prueba en la composición fran-

(1) Véase sobre la obra de Sor María del Sagrado Corazón, el artículo «Nuevas tendencias en la educación de la mujer católica en Francia,» en el número anterior del BOLETÍN.

cesa; naturaleza del párrafo; el estilo; la cuestión del borrador; las tachaduras; resumen. A éste nos atendremos, pues su importancia es general, y podría aplicarse á toda clase de composiciones. El primer momento, en este trabajo, es el estudio y la investigación de ideas, que se debe ir fijando conforme ocurran. Inmediatamente se debe hacer el plan; es decir, poner las ideas en un orden lógico. No es necesario intentar decirlo todo: el plan es una obra de selección. Bastan pocos párrafos, unidos muy lógicamente. Cada párrafo debe contener una afirmación esencial y la prueba de ésta, por medio de ejemplos característicos. El estilo ha de ser claro y conciso. Todos estos consejos los resume el autor en uno: «No seáis precipitados; no abandonéis una idea, hasta que os haya sugerido otras muchas. *No hagáis más que una sola cosa á la vez, pero hacedla á fondo.*»

La elocuencia parlamentaria, de 1830 á nuestros días.—Del libro de M. Maurice Pellisson, *Los oradores políticos de Francia, de 1830 á nuestros días.*

La literatura pedagógica en Alemania, por A. P.—Noticia de la publicación de la *Bibliografía general de la educación y de la enseñanza en Alemania y en los países de lengua alemana,* por M. Karl Kehrbach, bajo los auspicios de la Sociedad para la historia de la educación y la enseñanza en Alemania.—Esta Sociedad es la que publica los *Monumenta Germaniae Paedagogica*, destinados á centralizar cuantos estudios de esta índole se hacen pública ó privadamente en Alemania. Lleva publicados 17 volúmenes.

La asistencia á la escuela.—M. Périé, inspector de la Academia de Loire-et-Cher, dirige una circular á sus compañeros, emitiendo su parecer acerca de los medios para mejorar la asistencia escolar. Sin duda, dice, la ley posee medios coercitivos para obligar á cumplirla; pero no se deben emplear, sino como último recurso. Es necesario hacer una verdadera cruzada moral, para convencer á los padres de los beneficios que produce el que sus hijos asistan, y asistan con regularidad, á la escuela. Tal debe ser, en esta materia, la tarea de las comisiones escolares: única manera de conseguir el res-

peto y no la malevolencia de los padres, á quienes hay que convencer, antes que amenazar.

Conversaciones científicas.—*La impresión tipográfica,* por M. Paul Poiré.

Lecturas varias.—*Al lado del hogar.* (Del libro de este título de M. Charles Wagner, que acaba de publicarse).—*La autoridad en la educación.* Preconiza la superioridad de la educación en la familia para la formación de caracteres individuales, siempre que la autoridad paterna sepa irse limitando, y pasar de los cuidados solícitos, de la educación casi femenina de la primera infancia, á un régimen viril, llevado hasta las fatigas, las pruebas, los peligros. Todo ello, dentro de una vida de familia sencilla y laboriosa.—*Cabezas rubias y cabezas blancas.* El pensamiento del autor, desarrollado en forma poética, es éste: los ancianos y los niños se parecen y se completan.

Revista de la prensa.—Sumario de los principales artículos relativos á cuestiones de educación y de enseñanza, que aparecen en la prensa francesa.

Los libros.—*La conciencia nacional,* por M. Henry Bérenger. Libro muy interesante; se ocupa de todos los problemas sociales de Francia. En la parte concerniente á la educación, estudia primero el proletariado intelectual, y después la obra post-escolar, cuyo nacimiento obedece á la desilusión producida por los ínfimos resultados obtenidos de la regeneración de la primera enseñanza, iniciada en 1881, con tanta fe y entusiasmo. Divide aquella obra en cuatro partes: 1.^a, los cursos para completar la escuela primaria; 2.^a, la instrucción técnica y profesional; 3.^a, la educación intelectual general del pueblo; 4.^a, su educación moral y social. En la primera, Francia ha hecho muchísimo. En las restantes, Inglaterra marcha con enorme delantera; la causa de esto ha sido el enorme interés que en el último país han tomado las clases más elevadas, las aristocracias de todo género, en la educación del pueblo.—*Los sabios modernos, su vida y sus trabajos,* por A. Rebière.—*La guerra de 1870, etc.*—*Responsabilidad civil de los maestros,* por M. Fernand Amiot.—Nueva edición de las *Obras completas de*

J. Michelet (Calmann-Lévy): Juana de Arco, El Renacimiento, La Reforma, La Liga y Enrique IV, La toma de la Bastilla, Las mujeres de la Revolución.

Lista de las obras enviadas al Museo Pedagógico.

Crónica de la primera enseñanza en Francia.—No contiene ninguna noticia de interés general.

Revista del extranjero. Italia, por M. Charles Dejob.—Versa el artículo sobre las reformas en la primera enseñanza, proyectadas por el actual ministro de Instrucción pública, Sr. Guido Baccelli (1). El Sr. Baccelli profesa la idea de que la primera necesidad de una nación es tener agricultores, obreros y soldados, no gente de letras. Para ello, propone como medios capitales las clases de adultos y la enseñanza técnica (trabajo manual, agrícola, etc.), en los dos primeros grados de la enseñanza. Pero, á pesar de esto, no quiere prolongar el tiempo ni la edad escolar, ya muy corta en Italia. Para subsanar esta contradicción, quiere que en la escuela no se den más que algunas nociones de cada materia, y una hora diaria, v. gr., de trabajos manuales y agrícolas. Desgraciadamente, la práctica demuestra la inutilidad de este principio. Por otro lado, resulta contraproducente, según el autor del artículo, someter á *todos* los niños de *todas* las escuelas á este régimen. Algo útil hay en el fondo de la idea: el maestro debería ser un intermediario entre los agrónomos y los campesinos (2); pero su acción debe recaer sobre los padres. Trata también el Sr. Baccelli de suprimir las escuelas normales primarias y formar los maestros en los centros de segunda enseñanza (3). Esta idea obedece á la necesidad que se siente en Italia de reducir los gastos, y á la de elevar el nivel intelectual y moral de los maes-

tros (1). Sin duda, en este último respecto, hay en Italia ejemplos muy tristes, y es de grandísima urgencia corregir y cortar la parte dañada del magisterio, rápidamente, y sin vacilaciones: si no se hace, la escuela perderá por completo la confianza de la opinión. Pero hay un punto aún más importante: los maestros tienen un sueldo exiguo y á veces mal pagado por los ayuntamientos, que son los encargados de nombrarlos y sostenerlos. Este régimen necesita una reforma radical. La facultad de los ayuntamientos de poder nombrar y destituir á los maestros ahoga en éstos toda protesta. Claro que éste no es el cuadro general de la enseñanza en Italia; pero la sola existencia de casos, indica la urgencia del remedio. Gran culpa tiene en este estado de cosas el poder central, que con frecuencia ha olvidado sus obligaciones. Por eso, lo que Italia necesita, son, según el autor, caminos nuevos en el plan de la enseñanza; locales sanos para los niños; un mapa de Italia en la pared; el pan cotidiano asegurado á los maestros; he aquí las verdaderas necesidades de la primera enseñanza en Italia. El autor del artículo piensa que el Sr. Baccelli hará mucho en este sentido, aprovechando el movimiento suscitado en la opinión por sus planes actuales.

MARZO

Discursos pronunciados en los funerales de M. Félix Faure, por MM. Charles Dupuy y Paul Deschanel (presidentes del Consejo de Ministros y de la Cámara de Diputados, respectivamente).—Ambos rinden un testimonio de cariño y de admiración al hombre ilustre que, nacido del pueblo, supo en todos sus actos asociarse á él para levantarlo, sin olvidar los más elevados y arduos problemas de política interior é internacional, que su posición, al frente de los destinos de una nación como Francia, le imponía.

La orientación agrícola de la primera enseñanza, por M. Louis Mangin.—Determinados por la ley de 28 de Marzo de 1882 los

(1) Este ministro ha presentado también un proyecto muy importante sobre reforma y autonomía universitaria, y ahora se discute.—N. de la R.

(2) Aun en capitales tan «agrícolas» como Madrid.—N. de la R.

(3) Entre nosotros, se llegó á hacer una cosa análoga por el ministro Sr. Catalina; pero no llegó á plantearse, fué muy impopular y pocos meses después lo derogó la Revolución de Septiembre.—N. de la R.

(1) Es curioso el modo de plantear el problema, cuando la segunda parte supone una mejora considerable en las dotaciones de gran parte del magisterio.—N. de la R.

elementos de ciencias físicas y naturales, con aplicación á la agricultura, que han de figurar en la primera enseñanza, los escasos resultados de esta ley han movido á introducir nuevas modificaciones en tal sentido, que han inquietado á muchos pedagogos, atentos, sobre todo, al carácter educativo de la escuela. ¿Está justificada la alarma? Las modificaciones han sido: una nueva prueba en el certificado de estudios primarios, concerniente, para las escuelas rurales, al programa de agricultura del curso medio, y á un punto de dibujo para las urbanas. Respecto del primer punto, nadie puede negar que las ciencias naturales, mejor que ninguna otra, se prestan al desarrollo del método intuitivo. En cuanto á la ingerencia de la agricultura, dejando á un lado el aspecto social (pues ningún mal, sino muchos bienes, puede haber en atraer al cultivo del campo á los que parecen más dispuestos cada día á dejarse llevar por las engañosas ventajas de las grandes ciudades), en ninguna enseñanza mejor que en la agricultura pueden hallar su comprobación los más altos principios de las ciencias físicas y naturales. Ningún peligro hay, pues, en la introducción de una medida que tiende á asegurar los buenos resultados de un precepto tan racional. Las nuevas instrucciones tienden á determinar el papel que al profesor de ciencias corresponde en la enseñanza práctica, aplicada á la agricultura. Claro es que su preparación ha de ser teórico-práctica; pero no ha de olvidar que su objeto es preparar á los maestros para que puedan hacer por sí mismos verdaderas lecciones de cosas, no formar agricultores. El autor demuestra su tesis con varios ejemplos: la Geología, aplicada á los riegos y tierras de cultivo; la Zoología, á los animales útiles y domésticos; la Botánica, á los cultivos; la Química, á los abonos; etc. El campo de esta enseñanza es inmenso; su utilidad no está tanto en la cantidad como en la manera de aprovecharla.

El certificado de aptitud para la enseñanza de las lenguas vivas. Sesión de 1898, por M. G. Fort.—Encuentra el autor imperfectos, aunque superiores á los de otros años, los ejercicios escritos de traducción, des-

arrollo de un tema, redacción y composición francesa; los orales sobre exposición pedagógica; algo mejor los orales de lectura y traducción, con explicación y tema oral; y superior á todos, el ejercicio de conversación. Los idiomas fueron: alemán (61 aspirantes, 12 admitidos), inglés (69 y 20 respectivamente), italiano (2 y 0) y español (8 y 2).

Conversaciones literarias: Ferdinand Fabre, por M. Maurice Pellisson.

Revista de la Prensa, por M. P.—Resúmenes de los artículos pedagógicos de las Revistas francesas.—Se advierte el creciente interés que despierta el problema de la educación moral.

Los libros.—*La educación de los sentimientos*, por M. P. Félix Thomas.—El plan general y la tendencia del libro se pueden reducir á esto: cómo se pueden aprovechar las inclinaciones y las pasiones en servicio de la educación.—*Historia de la libertad de enseñanza en Francia*, por L. Grimaud (tesis doctoral).—El autor se limita puramente á la esfera histórica, sentando solamente estos principios: la libertad de enseñanza está definitivamente establecida, y hay que conservar este derecho, cuya conquista ha durado un siglo.—*Entre los estudiantes populares*, por Edouard Petit. El solo nombre del autor indica lo que es el libro. Se trata, en efecto, de una recopilación de los artículos de periódico en que M. Petit anotaba las impresiones que recibía en el ejercicio de su apostolado de la educación popular.—*Shakespeare en Francia bajo el antiguo régimen*, por J. J. Jusserand.—*El alma infantil. Cincuenta canciones para las escuelas*, por Marc Legrand.

Crónica de la primera enseñanza en Francia.—*Casas familiares de descanso para el personal femenino de la enseñanza.*—Se trata (y se está ya en camino) de fundar estas casas, donde encontrarán descanso y se repondrán las maestras agotadas ó muy fatigadas por el excesivo trabajo, mediante una módica retribución.—*Congreso internacional contra el abuso de las bebidas alcohólicas.* Celebrado en París del 4 al 9 de Abril de este año.—*Revista de los Boletines departamentales.* Almas de escolares (*Bol. de la Union*

ped. del Ródano) acerca de las observaciones psicológicas que se pueden hacer en los alumnos de las escuelas primarias. Da un cuestionario, etc., etc.

Revista del extranjero. Bélgica, por M. G. Lefèvre.— Antes de examinar el estado actual de la primera enseñanza en Bélgica, hace el autor una breve historia de las vicisitudes por que ha pasado á partir de 1831. La Constitución de aquel año declara en su art. 17: «La enseñanza es libre; toda medida preventiva queda prohibida; sólo la ley regula la represión de los delitos. La enseñanza pública dada á costa del Estado, estará igualmente regida por la ley. Los católicos temían que la intervención del Estado trajera consigo la centralización y la intervención holandesa y protestante, y mantuvieron la enseñanza entregada á la iniciativa de los ayuntamientos y de los particulares. Pero se hacía necesaria una organización de conjunto, que se llevó á cabo en 1842. Se hizo obligatorio el mantenimiento de escuelas comunales; se dispensó de la enseñanza religiosa y moral á los disidentes; la autoridad municipal y el Estado vigilaban la enseñanza; las autoridades religiosas compartían con el Estado la inspección referente á su jurisdicción, etc. El resultado no satisfizo á los católicos: sólo se consiguió que aumentaran las escuelas municipales á costa de las demás. En 1879 los liberales reforman la ley en sentido centralizador y de intervención del Estado. En 1884 triunfan de nuevo los católicos: se concedía una autonomía casi completa á los municipios; autonomía ficticia, puesto que el derecho del Estado á la intervención aparecía por todas partes. En 1895 se acentúa la corriente: se hace obligatoria la enseñanza religiosa, se aumentan las escuelas *adoptadas* (subvencionadas) y libres; se hace facultativa del Rey la revocación de los maestros, etc. En 1896 gastó Bélgica en instrucción primaria unos 33 millones de francos, provinientes, casi por mitad, de los municipios y el Estado. En 1894 se gastaron 21 millones; el aumento se aplicó en 1896 á las subvenciones. Los locales (áun los de algunas escuelas *adoptadas*) pertenecen casi en totalidad á los municipios;

son capaces, en conjunto, para mayor número de alumnos que el que hoy existe; pero en algunos sitios están éstos amontonados. El mobiliario y el material son buenos y completos, excepto las colecciones; existen muchos jardines, pero mal empleados en su mayoría. Un 34 por 100 de las escuelas inscritas en el censo, no son municipales; éstas disminuyen. De 6.456 escuelas, 1.821 son de niños, 2.409 de niñas y 2.316 mixtas. Expuestos brevemente estos datos estadísticos, daremos una ligera idea de las cuestiones que aborda el autor, y del sentido, no muy optimista, en que, por regla general, las considera. Hace notar el carácter casi confesional (católico) dado á la enseñanza por la inmensa intervención del clero en las escuelas. Por otro lado, se nota la falta de unidad en el plan de estudios; las mismas asignaturas son obligatorias en unos sitios y facultativas en otros. En cuanto á los maestros, hay muchísimos sin título ninguno; las escuelas normales del Estado son pocas, si bien existen algunas más agregadas; la condición de los maestros es algo precaria, y además sufren la opresión moral del poder eclesiástico; los inspectores tienen una doble misión: la inspección y las conferencias pedagógicas; se presta bastante atención á la higiene, la educación física y la moral y cívica; existe marcado progreso en la educación intelectual, pero con gran desigualdad; se descuida, v. gr., mucho la enseñanza fröebeliana; se publica un número considerable de revistas pedagógicas; la principal de ellas, sin embargo, la *Revue Pédagogique Belge*, ha dejado de publicarse. Los malos resultados de la primera enseñanza han originado el establecimiento de la post-escolar; se difunden el ahorro y la enseñanza antialcohólica; y, con una regular organización, las escuelas profesionales. El autor concluye con estas observaciones: «á pesar de haberse intentado, no se ha conseguido hacer la enseñanza obligatoria y gratuita; la ley de 1895 no ha hecho más que reintegrar la religión y el clero en la escuela» «El pensamiento del legislador, dice, parece haber sido pedir á la Iglesia que preste su concurso al Estado. Puede ocurrir, por el contrario, que sea en realidad el Estado

quien se haya puesto al servicio de la Iglesia.»—GONZALO J. DE LA ESPADA.

INGLATERRA

Journal of education.—Londres.

DICIEMBRE

Notas ocasionales.— Birmingham está á punto de tener Universidad. Los esfuerzos de Mr. Chamberlain pronto producirán sus frutos. Propónese este hombre de Estado dotarla de una facultad de Comercio destinada principalmente á formar el profesorado de las escuelas de Comercio del nuevo tipo que comienzan á establecerse en diversos puntos de Inglaterra.—La higiene en las escuelas preparatorias, para las públicas, deja bastante que desear. El *Times*, ocupándose de ello, habla de la «insuficiencia de sueño», de la «escasez de aire fresco y de ejercicio», del «poco tiempo para masticar los alimentos», de las «horas del trabajo usual demasiado largas...» Habla también de lo conveniente que sería que los profesores tuvieran conocimientos de medicina, no sólo para evitar cuanto pudiera atender contra la salud de los alumnos, sino para saber cuándo habían de acudir al médico.—El mismo periódico trata del importante asunto de la preparación pedagógica de los profesores de segunda enseñanza, y se lamenta de lo poco ó nada que se ha hecho para establecer cátedras de Pedagogía en las Universidades, y para procurar á los candidatos prácticas de enseñanza en los mismos establecimientos en donde han de ejercer sus funciones.

El problema religioso.—Artículo de interés puramente local, inspirado en las novísimas y muy acentuadas tendencias ritualistas de la iglesia anglicana.

Apertura del edificio central del Colegio universitario de Gales en Aberystwyth, por un corresponsal especial de la Revista.—Reseña de las fiestas con que se celebró el acontecimiento, que tampoco contiene nada que pueda interesar á nuestros lectores.

Noticias extranjeras y coloniales.—*Alemania.* En la reunión de rectores de las Universidades prusianas se ha tratado principalmente de la extensión universitaria y de

la admisión de las mujeres en las Universidades. Ambos puntos fueron objeto de atenta consideración en el discurso de apertura de Berlin en la Memoria del rector Schmoller y en el discurso inaugural del profesor Waldeyer. En cuanto al primer punto, se muestra éste opuesto al sistema mixto, por la dificultad que ofrece enseñar á personas de distinto sexo de la misma manera, y dice que hay mucho que pensar todavía antes de pronunciarse por las Universidades femeninas. El Departamento de Educación coincide con esta opinión en el hecho de haber negado el *exequatur* al establecimiento de gimnasia de mujeres. No es de extrañar esta actitud si se tiene en cuenta el escaso lugar que se les concede en la enseñanza elemental; en el «Anuario de estadística de 1896» figuran 68.688 maestros y sólo 10.271 maestras. Respecto á la *extensión universitaria*, puede decirse que lo mismo en Berlin que en Munich, las autoridades profesionales mantienen su escepticismo, ya que no su hostilidad. El curso de invierno fué abierto en la primera de dichas Universidades por Schmoller, el cual manifestó que el principal fin del movimiento era poner los resultados de la investigación científica al alcance de «las masas, y llenar un deber social: tender un puente sobre el golfo que separa las varias clases de la nación» en cuanto á educación é ideales. Hizo notar la necesidad de «ir al pueblo», que, según la Memoria oficial, «brillaba por su ausencia», puesto que el auditorio de las cátedras estaba compuesto de personas de la clase media: maestros, empleados, hombres de negocios.—*Francia.* Desde este año se ha introducido en el plan de la enseñanza secundaria la asignatura de Geología. En la clase de quinta se consagran tres meses al estudio de los «fenómenos geológicos:» en la de segunda, doce lecciones al de «la formación de la corteza terrestre,» y en la superior, cuatro ó cinco horas semanales á dar sumarias lecciones de «paleontología,» ó sea una *clara* idea de la evolución. Y todo acompañado, por supuesto, no solamente de ejemplares y dibujos, sino de excursiones.—Hace tiempo que se pide una revisión del programa de trabajo manual en las escuelas

primarias de niñas. El que se dedica, siguiendo al pie de la letra á Froebel, á plegar, cortar y modelar, pudiera emplearse mejor en coser; dice se va á hacer desde ahora, considerando, como se lee en las *Instrucciones pedagógicas*, que la enseñanza de los labores de aguja en la escuela primaria es esencialmente educativa; asocia en el más alto grado la inteligencia y la actividad de los dedos; desarrolla el gusto, la habilidad y la destreza de los niños; les muestra la importancia del trabajo manual, y los habitúa y encariña con él.—He aquí el programa de la sección pedagógica de los exámenes para la adquisición del título de profesora en la segunda enseñanza femenina: 1) fines y medios generales de educación; educación de la mujer, enseñanza de niños en las escuelas secundarias de Francia; 2) educación física; ejercicios y juegos; la educación física en los liceos femeninos; 3) educación moral; educación de la voluntad y del sentimiento; diferencia del carácter y métodos de reforma del mismo; educación de la conciencia; 4) educación intelectual en las distintas edades; formación del juicio y del gusto; 5) educación doméstica; 6) instrucción; parte que se debe conceder á la literatura, historia, poesía, arte y ciencias en la enseñanza de las niñas; 7) métodos de enseñanza: la clase, la lección, la pregunta, el libro de texto, la elección y la corrección del trabajo escrito; 8) disciplina; 9) ¿Cuál es el espíritu que debe reinar en un establecimiento de enseñanza? Modos de formarlo.—En la sección de educación de la Exposición de 1900 figurará un Congreso internacional de enseñanza superior (Universidades), y entre los asuntos que serán sometidos á discusión, están los dos siguientes: La extensión universitaria: medios anteriormente y ahora empleados por las Universidades para lograr que los métodos, ideas y espíritu científico penetren en todas las clases de la nación. Formación en las Universidades del profesorado de la enseñanza primaria, secundaria y superior.—*Australia*. Se ha resucitado en esta colonia, y con mucha crudeza, la antigua lucha entre los secularistas y los católicos y anglicanos, y sobre la reintroducción de la enseñanza

religiosa en las escuelas públicas. Se ha sostenido apasionada discusión en el Parlamento, no terminada á la fecha en que escribía el corresponsal de la Revista.

El término de las Juntas escolares (school Boards), por H. Macan.—No pasará mucho tiempo sin que se constituya una nueva asociación de la mayor importancia: la «Sociedad municipal de instrucción», cuya misión será llamar la atención del Parlamento y del público sobre un *bill* para la *municipalización* de la enseñanza elemental. Las reformas más radicales que, comparando con el sistema vigente, se introducen en él, son las siguientes: 1) Derogación de las secciones 29 á 33 del acta de instrucción elemental de 1870 y su sustitución por esta declaración: «las palabras *School Board*, se entenderán, en un pueblo, consejo de ciudad (*borough council*); en una población urbana, consejo de distrito (*district council*); y en un distrito rural, consejo parroquial (*parish council*)». 2) Las cláusulas 40 á 50 de la misma acta, referente á la unión de los distritos co-tributarios, requiere una pequeña modificación para asegurar la combinación entre los nuevos consejos y las autoridades fiscales. La cláusula del acta de la enseñanza irlandesa de 1892 debe ser utilizada para fusionar los barrios semiurbanos con los pueblos colindantes, por lo que toca á la instrucción elemental. 3) Los Consejos serán autorizados para delegar todas las atribuciones no financieras, en comités especiales compuestos en su mayor parte de personas peritas. 4) La administración de las escuelas, excepto en las parroquias pequeñas que no tengan más que una, estará á cargo de un cuerpo de funcionarios, «afecto á cada *School Board*», que no constará de menos de seis personas: una tercera parte pertenecerá á la corporación local, y dos terceras partes serán nombradas por los padres en asamblea pública. De este modo se asegura el interés local y el contacto con el pueblo. 5) Acaso la disposición más importante sea la relativa á las subvenciones para las escuelas voluntarias. Como el *School Board* no administrará estos establecimientos de enseñanza, no hay ya posibilidad de competencia entre las dos clases de escue-

las. Aquella atribución corresponderá á la autoridad local, previo acuerdo de los contribuyentes. Así se va minando la institución del *School Board* y desacreditando sus procedimientos. El monopolio que ejerce toca á su fin. ¿Cuánto durarán sus agónicas reacciones? Tanto como tarde la nación en tolerar el divorcio existente entre la administración de la enseñanza y las demás funciones públicas. Mientras esto no ocurra, sería predicar en desierto, hablar, como sir John Gorst, «del olvido y del desprecio en que tiene el pueblo el vital asunto de la educación.»

Asociación de maestros de la Gran Bretaña é Irlanda.—Memoria de la excursión á Caen.—La octava excursión francesa, preparada por el Comité de lenguas modernas, se verificó desde el 1 al 27 de Agosto, por 66 estudiantes (32 hombres y 34 mujeres). No se pudieron dar al principio más de dos sesiones de conversación por semana; pero se organizaron otras después de los primeros días. Se hicieron excursiones á los sitios más interesantes de Caen y de sus cercanías; hubo tres *soirées* de carácter social; una de ellas preparada por profesores franceses y sus señoras, y cuatro conferencias nocturnas sobre importantes asuntos, dispuestos de antemano. Los estudiantes se muestran muy satisfechos de los resultados obtenidos.—*Memoria de la excursión á Tours en 1898.*—Veintidós estudiantes, de los cuales nueve eran señoras, realizaron la expedición, que duró tres semanas. El programa era muy interesante. M. Derez, profesor del liceo de Tours, habló de Francia y de Europa desde 1848 á 1870; Mlle. Buisson, profesora de la Escuela Normal de Maestras, dió un curso sobre los principales poetas líricos franceses del siglo presente. Los alumnos han tenido ocasión de hablar frecuentemente con sus profesores, y se han advertido notables progresos en el aprendizaje del idioma francés. Casi todos aquellos han vivido en familia, y esto les ha proporcionado la oportunidad de hacer uso de dicha lengua; siendo de notar y de agradecer que caballeros y señoras de la ciudad se prestaron á servir de «cicerones» en las expediciones hechas á los antiguos castillos

de la región; mereciendo especial mención la gira al castillo de Azay-le-Rideau, en la que espontáneamente se inició una discusión sobre «los fines y organización de la educación francesa é inglesa.» Para este verano se proyectan excursiones á Lisseux, de cuatro semanas, y á Tours de tres.

Noticias.—La Corporación de la City, en Londres, ha aumentado el sueldo á los maestros de sus escuelas. Los de la división inferior gozarán de 200 libras esterlinas anuales, que llegarán por aumentos graduales á 350, y los de la superior, comenzarán por 300 y podrán tener hasta 450.

Universidades y escuelas.—Oxford. Para las tres plazas vacantes en el Consejo universitario, han sido elegidos el *master* de la Universidad y el profesor Poulton y monsieur Sietwick, del Colegio del Corpus.—Como el *Times* dijera en un número del mes de Noviembre que no existían escuelas profesionales alguna para los profesores de segunda enseñanza, protesta de tal afirmación el rector de Exeter y manifiesta en el mismo periódico que en el último curso ha habido dieciséis candidatos en la que hace poco tiempo se ha establecido en la Universidad.—*Cambridge.* Ha sido aceptada por la Universidad la magnífica colección de manuscritos semíticos, regalada por el Dr. Schechter, del Cairo, entre los cuales se encuentra el precioso texto hebreo del *Eclesiastes*.—El Consejo se propone celebrar en principios de Junio el jubileo de sir George Gabriel Stokes, sucesor de Newton en la cátedra que desempeña, y en la presidencia de la Sociedad y de la representación parlamentaria de la Universidad. Es el decano de los físico-matemáticos, y sabio de reconocido mérito en lo que ha dado en llamarse filosofía natural. El canciller duque de Devonshire presidirá probablemente los festejos.—*Escocia.* La Corporación de profesores de segunda enseñanza celebró un *meeting* en Edimburgo á mediados de Noviembre. El presidente, Mr. Heard, comentando el reciente discurso de lord Balfour en Paisley, en el que sostuvo la necesidad de que la instrucción que se da en las escuelas superiores haya de ser, no especialista, sino liberal, dice que hay que enten-

derlo en el sentido de que sirva de preparación para la vida considerada en conjunto.—*Irlanda.* Se han recibido en la Comisión de enseñanza intermedia muchas contestaciones al interrogatorio circulado. En todas se aboga por la introducción de la inspección, por la aminoración de los premios, por la reducción del trabajo de memoria. Se han establecido en la Universidad real dos nuevas cátedras, una de ciencia agrícola y otra de ciencia de la educación.— Sigue en alza el movimiento en favor de la creación de la Universidad católica, por más que á ello se oponen los orangistas, partido protestante irlandés y muchos liberales ingleses. Hay gran división en el Gabinete en esta cuestión; tres de sus miembros han declarado su actitud favorable al proyecto, lo cual les costará el puesto.—
A. BUYLLA.

ENCICLOPEDIA

«EL COLECTIVISMO AGRARIO», DE COSTA

por D. Adolfo Posada, C. A.,

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

Tal es el título de un libro de utilidad indiscutible, y que merece ser estudiado con gran atención, por ser la obra de uno de los escritores jurídicos y sociales de quien España puede estar más justamente enorgullecida. D. Joaquín Costa es, en efecto, un trabajador infatigable, un erudito, un pensador, un gran teórico, un eminente constructor de sistema, que sabe manejar los numerosos materiales con facilidad asombrosa y reconstituir con su espíritu indagador é innovador doctrinas y teorías, en las que no se sabe qué admirar más, si la habilidad del arquitecto que traza los planos, ó la solidez y consistencia de la obra levantada.

El Sr. Costa pertenece á la no muy numerosa clase de espíritus científicos, en el amplio y moderno sentido de esta palabra, con que España hoy cuenta. Es, además, uno de los que desean la resurrección del genio español, al impulso de las nuevas ideas,

(1) Sobre el libro de J. Costa: *Colectivismo agrario en España*. 1.^a y 2.^a parte (*Doctrina y hechos*). En 8.^o, 606 págs. Madrid, 1898.

y su labor en este sentido es tal, que si el porvenir reserva á nuestro desgraciado país algún renacimiento en materias políticas y sociales, el ilustre Costa deberá ser considerado como uno de sus más dignos precursores. ¡Qué inmensa obra la que ha emprendido este eminente colega y amigo! ¡Qué de materiales ha reunido y clasificado para los obreros del porvenir! ¡Cuántos estímulos para un trabajo serio y pensado, para una renovación jurídica y social, y para una depuración histórica, no suministra en sus numerosos libros, folletos y artículos!

El Sr. Costa pertenece, hasta cierto punto, por sus tendencias jurídicas y filosóficas, á la escuela de Krause: su primer libro, *La vida del Derecho*, es un trabajo profundo y que unió el nombre del joven Costa al de los más valiosos cultivadores de la filosofía jurídica. Sin embargo, el Sr. Costa no sigue con fidelidad absoluta las tendencias de sus maestros; se muestra más bien como un representante independiente de la escuela histórica, que ha sabido transformar en un ideal vivo los materiales de la historia del Derecho, al calor fecundo de las aspiraciones éticas y de los proyectos de reforma radicales y progresivos.

Es doloroso que España esté alejada de la corriente científica europea. Dado el movimiento social y jurídico contemporáneo, el Sr. Costa ocuparía un lugar eminente, bien definido y justificado, en la evolución actual de la escuela positiva é histórica del Derecho; y si se hiciera entrar en la historia universal de las ideas jurídicas y sociales, económicas y políticas, la representación á veces elevada, de los grandes escritores españoles que han existido desde el siglo XVI al XIX (desde Vives y Mariana, Pedro de Valencia, y Floridablanca, y Campomanes, hasta Florez Estrada, y Martínez Marina), la obra del Sr. Costa, objeto de este artículo, adquiriría, como trabajo de información sistemática, un valor no excedido por los mejores estudios de los Hinojosa y Menéndez Pelayo, en España, ni por las mejores obras del mismo género, publicadas en el extranjero.

Pero veamos ya cuál es el objeto, la tesis, la significación y el fin del *Colectivismo agrario*.

rio de España. Propónese el Sr. Costa demostrar, gracias al estudio directo de numerosas fuentes, debidas unas á los escritos de autores españoles, y otras á documentos más ó menos oficiales, tales como leyes, reglamentos, informaciones, sentencias, etc., etcétera, la dirección política y científica de carácter social que ha preponderado en España desde el siglo XVI hasta principios del siglo actual.

La tesis que parece resultar en este trabajo es, que en las ideas, lo mismo que en los hechos, se ve dominar en España, con cierto espíritu de continuidad, con cierta marcha evolutiva, una tendencia sociológica hacia un ideal que se puede calificar, empleando los términos de la sociología moderna, de socialismo, ó mejor, de *Colectivismo agrario*, siguiendo la dirección y sentido de Henry George, ó de Wallace, y, en general, de los partidarios de la *nacionalización de la tierra*.

Según el Sr. Costa, muchos pensadores españoles han adivinado, los unos desde hace siglos, otros desde hace años, aquéllos de una manera intuitiva, estos últimos, como nuestro genial Florez Estrada, de una manera reflexiva y científica, el movimiento de las ideas modernas, y han dado á su pensamiento un alcance que resulta sin duda superior aún, examinado á la luz de la sociología contemporánea. La significación de este trabajo es clara, patriótica, de un patriotismo elevado, sincero, justo y con toda la modestia que el asunto merece. Después del siglo XVI, después de los grandes pensadores conocidos en el mundo entero, como Luis Vives, se ha emprendido en España un movimiento sociológico de gran importancia en sus comienzos—con Vives y Mariana—más débil en los tiempos posteriores; pero siempre con la bastante energía y vida para poder formar con él un capítulo, que hasta ahora no ha sido escrito en la historia universal de las ideas. En los tiempos contemporáneos, este movimiento adquiere nuevo vigor gracias á la actividad desplegada en materia de ideas económicas por Florez Estrada.

En este movimiento, á mi ver, la obra del Sr. Costa ocupa un elevado lugar, gracias á

la riqueza de sus enseñanzas, á su elocuente sinceridad, á su probidad científica y á su habilidad en lo que se refiere á la manera de ligar el pensamiento de los sociólogos españoles á las ideas universales de la ciencia social moderna; todo lo cual da por resultado la aportación á la historia general de las ideas, de ciertos escritores españoles, á los cuales no se ha reconocido, hasta ahora, cuando se trata de explicar el origen de las doctrinas sociales y políticas todo el mérito que en justicia merecen.

El libro comprende dos partes: la primera, dedicada al estudio de las *doctrinas* que se encuentran en las obras y escritos de autores españoles; la segunda, á la exposición de los *hechos* que contienen alguna indicación social característica referente al movimiento agrario español.

Comienza el Sr. Costa por definir la doctrina que, según él, ha sido objeto de mayor número de fórmulas en España, y que parece haber alcanzado una vida real y concreta en el pensamiento y en las instituciones: la del *colectivismo agrario*. El principio de su estudio es notable. Deslinda el Sr. Costa esa doctrina y la expone tal como ha sido formulada por Henry George y R. Wallace (1877-1882). Inmediatamente después pasa á resumir las ideas económico-sociales del famoso asturiano Florez Estrada, que en 1839-1840 publicaba un opúsculo, titulado *La cuestión social*, en el que desenvuelve una teoría análoga á la de Henry George sobre la propiedad territorial, y que conduce á la misma consecuencia: *la nacionalización del suelo* (página 13). Con razón, pues, el señor Costa reivindica para Florez Estrada un lugar como fundador del colectivismo agrario, al lado de Collins, y tiene motivos para extrañarse que escritores extranjeros, como Loria, y aún españoles, como los Sres. Sanz y Escartín y Santamaría, no hagan mención de este eminente economista. Bien es verdad que el *Curso de economía política* de Florez Estrada fué traducido al francés, y ha sido estudiado por Blanqui en su *Historia de la economía política*; que, además, su autor fué nombrado miembro correspondiente de la Academia de ciencias morales y políticas de Francia; pero, á pesar de todo, jamás ha si-

do tratado con el detenimiento y consideración que merece. Algunas ideas que se encuentran en Dunoyer han sido formuladas por Estrada, y así lo han demostrado los señores Pedregal (1) y Buylla.

Planteado así el problema, después que el autor determina la doctrina que considera como de origen español, prosigue su estudio deteniéndose á fijar los orígenes de la sociología en España, los iniciadores del movimiento social, á partir del siglo XVI. Cita á este efecto, cierto trabajo, bastante atrevido y radical, de Fr. Alonso Castillo: *Tractado de república, con otras historias y antigüedades* (1521), y seguidamente el libro: *De subventione pauperum, sive de humanis necessitatibus* de Luis Vives y el *De Rege et Regis institutione*, del P. Mariana (1599). En Vives, lo mismo que en Mariana, el Sr. Costa recoge abundantes é importantes manifestaciones del pensamiento social español, simpático á un colectivismo ó comunismo natural, y enemigo de las grandes desigualdades económicas.

«Es en nosotros, dice Mariana, un deber de humanidad el poner á disposición de todos los bienes que Dios quiso fuesen comunes, ya que á todos los hombres entregó la tierra para que se sustentasen con sus frutos, y sólo la rabiosa codicia pudo acotar y acaparar para sí ese patrimonio divino, apropiándose los alimentos y las riquezas dispuestas para todos los humanos» (2).

En los capítulos siguientes, comienza un serio trabajo de erudición, en el que hace una exposición brillante y bien orientada. Desfilan á través de sus páginas las ideas de Polo de Ondegardo (1561); del célebre cronista de Felipe III, Pedro de Valencia (1554-1620), cuya doctrina, dice el Sr. Costa, «se distingue por un sabor moderno tan pronunciado, que algunas veces creeríase estar leyendo á alguno de los socialistas templados de nuestra edad» (pág. 78); de González Cellorigo (1600), que combate la legitimidad de la renta del suelo (pág. 84); de Caxa de Leruela (1631), cuyo ideal estaba en la ley

agraria de Licinio; de Martínez de Mata (1656), precursor, en cierto sentido, de Adam Smith (página 105); del gran hombre de Estado, Aranda (1766), Presidente del Consejo de Castilla, reformador insigne, promovedor de la colonización interior, y uno de los hombres que, con Campomanes, puede ser considerado como de los más ilustres de España en el pasado siglo.

El capítulo que consagra el Sr. Costa á Aranda es uno de los más completos y acabados de su libro; y debe ser considerado como capítulo modelo de una historia de las ideas sociales españolas.

Después de Aranda, nuestro autor dedica gran número de páginas al estudio de la *Información sobre la crisis agrícola y pecuaria de Extremadura* (1764-1771), en donde examina los juicios de los Corregidores, Alcaldes mayores y algunos hombres eminentes, tales como el ministro Floridablanca y el Fiscal del Consejo de Castilla, Campomanes. El escrito de este último, al cual hace referencia, *Respuesta fiscal*, en la que se hace una especie de defensa á favor de la ley agraria, «en virtud de la cual, todo habitante debe tener, por lo menos, una yunta de tierra aun cuando para esto sea necesario mermar las posesiones de los grandes propietarios.» He aquí lo que se lee en una de las cartas atribuidas á este eminente patricio: «El jornal de un infeliz que cultiva la tierra es, á lo más, 5 reales; lo menos que puede consumir con su familia, son 3; con que le sobran dos. Supuesto que el que no trabaja ha de mantenerse indefectiblemente del trabajo de otro, para cada dos reales que consume el no trabajador, ha de estar un trabajador sudando un día para producirles ó hacer que la naturaleza los produzca en premio de su sudor (pág. 144, nota).

Y el Sr. Costa prosigue su trabajo, examinando la información para una ley agraria en los escritos de Jovellanos, de varios intendentes, de Olavide, etc., etc. El estudio de las doctrinas termina con algunas noticias referentes á las ideas inspiradas por los hechos de colectivismo nacional, expuestas en las Cortes de 1821 y 1822, y las sostenidas por Franco Salazar, Martínez Marina, historiador del Derecho sin rival en España, y

(1) Pedregal: *Conferencia sobre Flores Estrada*, Madrid, 1890.—Buylla: *Flores Estrada*, Madrid, 1885.

(2) Costa, página 59.

Ramón Salas, cuyas ideas son radicalísimas.

Si se consideran en conjunto todos los materiales reunidos en esta parte del libro del Sr. Costa, hay en ellos datos bastantes para caracterizar el movimiento social que representa la larga lista de autores más arriba citados. «La tesis colectivista de Florez Estrada no fué una importación extranjera, y menos aún, una genialidad suelta de todo enlace, sin ningún género de parentesco ni de ascendencia en el pensamiento de la nación; que tal vez existe una escuela española, esto es, una sucesión de pensadores, marcados con un sello común, que hace de todos ellos como un solo hombre, en cuyo cerebro la idea va evolucionando y desenvolviéndose, desde Vives, en quien se anuncia como un oscuro presentimiento, hasta Florez Estrada, en quien es ya disciplina formal...» (pág. 228). La idea generadora de todos estos pensadores consiste en subordinar la propiedad del suelo al interés general, y ponerla á disposición de todos los hombres.

Tiene esta escuela española ciertos caracteres comunes bien determinados, es á saber: I. Todos nuestros pensadores tratan de sustraer de una manera ú otra la institución de la propiedad al régimen de derecho privado, ó lo que es lo mismo, todos reclaman la intervención del Estado para arreglar y organizar la distribución de la riquezas.—II. Ninguno de ellos tiende al comunismo libre, espontáneo, voluntario, de Aristóteles ó de Santo Tomás, sino que estiman como indispensable el elemento coercitivo.—III. No se inclinan, tampoco, á este otro género de colectivismo *integral* necesario y de derecho público, cuya manifestación más elevada se encuentra en Platon; ni menos proclaman la igualdad de la fortuna, sino que entienden, en general, por igualdad, la de la propiedad, es decir, la de las tierras y, como accesorio á éstas, el ganado, siendo su idea capital que el suelo, como instrumento primordial de producción, se halla ligado á deberes públicos, y existe, ante todo, para el bien de la sociedad.—IV. El colectivismo teórico en España se refiere, única y exclusivamente, á la agricultura y á la ganadería; y por lo tan-

to, es única y exclusivamente agrario (páginas 229-239).

Con el fin de caracterizar bien esta escuela española, así como los escritores que la forman, el Sr. Costa escribe lo que sigue: «Entre estos pensadores—dejando aparte á los promovedores de la idea y alguna otra personalidad—el pensamiento se acomoda general y servilmente á los hechos; y su conclusión no es ordinariamente más que una interpretación más ó menos libre de tal ó cual práctica, de tal ó cual institución positiva...» A esto se debe, sin duda, el que la sociología española se mantenga en los modestos límites marcados por el colectivismo agrario. «Es lo cierto que su desenvolvimiento no corresponde á la sólida y buena dirección dada en sus comienzos por Vives y Mariana.» Esto explica quizá la lentitud relativa con que nuestra escuela se ha desenvuelto hasta Florez Estrada, pero no debe obstar para aceptar hoy una tan preciosa herencia, para elevar sobre ella, así como sobre nuestras más venerables tradiciones, un edificio nuevo, y organizar para el porvenir el trabajo de renovación con el auxilio de los datos suministrados por el estudio y la crítica de las tendencias del pensamiento sociológico moderno.

Como ya dejo dicho, la segunda parte del libro del Sr. Costa está dedicada á los *hechos*, y en realidad no es menos interesante que la anterior; hasta tal punto es completa, y obedece á la impulsión vivificante del concepto filosófico de la historia. Pero este artículo es demasiado largo, dada la índole del asunto tratado, para que me detenga por más tiempo en el análisis de los *hechos*, como me he detenido en el de las doctrinas, por lo cual debo limitarme á un ligero resumen.

Remontándose directamente á las verdaderas fuentes, el Sr. Costa expone las instituciones agrarias colectivistas de España, unas puramente históricas, otras vigentes todavía, merced á una supervivencia debida á la costumbre, la cual es necesario tener siempre en cuenta. Nuestro autor habla: 1.º *De las presuras y escalios*. 2.º *De los cotos fijos á censo público*. 3.º *De las tierras patrimoniales de la municipalidad*. 4.º *De las tierras comunes del vecindario* (esta distinción,

en materia de comunidad es de un gran interés sociológico). 5.º *Del sorteo periódico de tierras comunes*. 6.º *De las vitas ó quiñones vitalicios*. 7.º *De la explotación comunal de tierras comunes*. 8.º *Del origen de la comunidad agraria en España* (investigación importantísima, que se relaciona con los orígenes de las instituciones comunales). 9.º *Del privilegio, ó derecho de posesión*. 10.º *Del compascuo y derrota de mieses*. 11.º *De las comunidades de aguas*. 12.º *De las cofradías, ó hermandades*, y 13.º *Del colectivismo pesquero*.

Tal es, en pocas palabras, el resumen del contenido de la segunda parte. Anuncia el Sr. Costa, que es posible escriba una tercera, de crítica. Hago por mi parte fervientes votos para que mi amigo la publique lo más pronto posible, porque con la publicación de tal obra, ganará muchísimo la ciencia social.

LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

por D. Julián Besteiro. C. A.

Catedrático en el Instituto de Toledo.

Los modernos estudios de psicología no han obtenido en España la atención y el respeto que se les concede en otros países. Es más; gran parte de nuestros *intelectuales* (literatos y científicos) hacen alarde de un marcado desdén hacia esta ciencia *positiva*, envolviéndola en el menosprecio y el descrédito en que han caído, en general, todas las tendencias positivistas.

Nada es, sin embargo, más injusto.

El positivismo, hace tiempo que ha perdido el dominio que ejerció un día sobre el pensamiento. MM. Caro, Naville, Ravaisson, el abate Broglie y tantos otros escritores, han prodigado los argumentos para extenderle el acta de defunción; y esta crítica acerba ha servido de estímulo al estudio de la filosofía de A. Comte, dando como principal resultado la desautorización del comtismo como sistema, pero la aceptación de los métodos positivos como los genuinamente científicos.

Los métodos positivos han elevado la psicología á una categoría igual á la de todas las ciencias particulares, y han fijado con claridad su carácter y sus límites, rectifican-

do el ensueño de A. Comte que, por buscar la homogeneidad de todas las ciencias, hizo desaparecer el estudio del alma, absorbiéndole en la fisiología.

Nadie puede negar que ha constituido siempre, y constituye en la actualidad, el carácter de las investigaciones psicológicas, el empleo del método que se llama *autospectivo*, la *experiencia silenciosa de cada cual dentro de sí mismo* («tacita cognitio... experientia cujuslibet intra seipsum,» como dice Vives), que por darnos á conocer los fenómenos anímicos de una manera inmediata, se constituye como un criterio de evidencia absoluta, criterio que ha hecho pensar á Descartes que el mundo del alma es más fácil de conocer que el mundo físico, y hasta el cual no han llevado sus dudas escépticos como Pirrón y David Hume.

Pero que la autospección sea criterio fundamental é insustituible para la constitución de la psicología, no quiere decir que deba ser empleada con exclusivismo; y mientras lo ha sido, ha permanecido la ciencia del espíritu estacionada en un grado imperfecto de desarrollo. Sabido es que la conciencia ha inspirado igualmente á cada uno de los filósofos las más opuestas teorías explicativas de la naturaleza de los fenómenos espirituales.

Y es que, en la edad en que el hombre está capacitado para el ejercicio de la autospección, el testimonio de la conciencia se encuentra, como dice Stuart Mill, «enterrado bajo una montaña de ideas adquiridas». ¿No parece un dato inmediato de la conciencia la visión de un objeto con sus colores, sus formas y dimensiones? Y, sin embargo, el análisis psicológico descubre en esta percepción un conjunto de sensaciones diversas, interpretadas por nociones preexistentes en nuestro espíritu mediante una serie de inferencias y de juicios.

Pero no es éste el único inconveniente que tiene el empleo de la autospección como criterio psicológico exclusivo.

Además de la influencia perturbadora que la reflexión, aplicada á estados psicológicos actuales, pueda ejercer sobre la producción de estos mismos estados, es indudable que, mientras el psicólogo se limite á estudiar en

sí mismo los fenómenos anímicos no logrará otra cosa que el conocimiento, más ó menos perfecto, de su propio espíritu en un pequeño período de su vida. De este modo se ha constituido tradicionalmente la psicología, no sólo como la ciencia del espíritu del hombre adulto y civilizado, sino como la ciencia del espíritu de los grandes pensadores, cuyos análisis psicológicos se han impuesto al pensamiento de la masa por ese poder de sugestión que poseen las inteligencias clarividentes. Reducido á este límite tan estrecho, el análisis introspectivo ha ido afinándose cada vez más ante la complejidad de los fenómenos observados, y ha producido, en nuestro siglo, una serie de distinciones tan sutiles, que justifican la censura que M. Mercier hace de la moderna psicología, por haber introducido una grave complicación en el cuadro antiguo de las facultades del alma y multiplicado extraordinariamente sus relaciones.

Si el psicólogo quiere obtener una comprobación del dato inseguro que proporciona la conciencia y que la psicología no sea un conocimiento individual ó indebidamente generalizado; si pretende conocer el espíritu, no solamente en la plenitud de su desarrollo, sino también en los diversos grados y momentos del proceso de su formación, y evitar la tendencia de nuestro pensamiento á multiplicar los principios y buscar la unidad en la variedad de los fenómenos espirituales, como el químico trata de reducir todos los fenómenos de la naturaleza al número más pequeño posible de cuerpos simples; si aspira á conseguir todos estos resultados, que son los resultados propios de una investigación científica, tiene que traspasar los límites de la autospección y utilizar, como dice Herbart, los datos que proporcionan «el comercio con los hombres de todos los grados de cultura, las observaciones del educador y del hombre de Estado, las relaciones de los historiadores, de los viajeros, de los poetas y de los moralistas; las experiencias suministradas por los estados de locura, de enfermedad, y por los animales.»

Completada así la observación interna con la observación externa, no pierde la

primera su importancia primordial, porque todos los hechos físicos y fisiológicos que observa el psicólogo no son más que *un material de inferencia* «a matter of inference», que necesita ser traducido á un lenguaje psicológico. Así como los caracteres de un libro—dice M. Rabier—no tienen significación alguna hasta que son interpretados tomando como clave las ideas preexistentes, así también los datos de la observación exterior no tienen valor psicológico mientras no se interpretan por medio de la clave que proporciona la autospección.

Con todo esto, si alcanza la psicología un grado de adelanto considerable, no logra ponerse al nivel de las ciencias llamadas de la Naturaleza. El empleo de la observación externa como complemento de la observación interna, ha perfeccionado los antiguos estudios descriptivos del alma, ha introducido en ellos nuevos puntos de vista, y rectificado el planteamiento vicioso de multitud de cuestiones, señalando caminos más seguros para hallar su solución; pero sin lograr por eso hacer de la psicología otra cosa que una historia natural del alma.

Para llegar á constituirse como una ciencia natural, la psicología ha tenido que adoptar el procedimiento seguido por todas las ciencias, cuando, no contentándose con simples descripciones de la realidad, han intentado encontrar la explicación de los hechos por sus causas naturales; es decir, ha tenido que valerse del empleo de la experimentación.

La experimentación, que permite intervenir al observador en la producción de los mismos fenómenos observados, es tanto más necesaria en psicología, cuanto que los fenómenos espirituales se ofrecen en una serie de combinaciones mucho más complejas que las que presentan los fenómenos físicos ó fisiológicos. En los primeros es más difícil que en los segundos distinguir, entre el gran número y la naturaleza diversa de antecedentes de su producción (fenómenos físicos, fisiológicos y psicológicos), los que están con ellos ligados por una relación de casualidad. Por eso ha sido tan frecuente que el psicólogo, guiado por la observación, sin el auxilio del experimento, haya tomado

por causa de los fenómenos anímicos lo que no es más que uno de sus antecedentes, cometiendo el conocido sofisma *post hoc ergo propter hoc*.

La experimentación psicológica no es un invento de la ciencia moderna. Es tan antigua como la civilización. El político, al ensayar diversos sistemas de gobierno; el legislador, al formular leyes; el pedagogo, al aplicar diversos sistemas educativos; el sacerdote, al practicar las ceremonias del rito; el orador, el poeta, todos los que manejan un material sensible para expresar estados de su alma, tratan de influir de un modo indirecto sobre el espíritu de los demás hombre, con el fin de corregir determinados errores, fortalecer ciertas verdades, encauzar y purificar los sentimientos, curar los extravíos de las pasiones.

Lo que ha hecho nuestro siglo es reconocer que, si no con la facilidad con que el físico puede intervenir de un modo directo, en la producción de los fenómenos luminosos ó eléctricos, el psicólogo tiene algún dominio sobre la producción de los estados del alma, en el límite en que le es conocida la correlación que guardan con los fenómenos del mundo exterior.

Los laboratorios de psicología han servido para determinar y sistematizar la experimentación psicológica, y realizarla con un fin puramente científico.

Si el psicólogo experimentador, atento á los detalles de aplicación de los métodos que emplea, no olvida su interés principal, y concede su justo valor á las fuentes de estudio que son los antecedentes necesarios de la aplicación del experimento; si no menosprecia los datos que le ofrece su propia conciencia, ni los que le proporciona la observación de la realidad exterior y, singularmente, los variados documentos relativos á la evolución del espíritu á través de los siglos, ¿qué peligro puede traer consigo el empleo de la experimentación?

¿Cómo no reconocer que, al adoptar Galton para el estudio de la psicología los procedimientos que ya había usado Darwin en el dominio de la Historia Natural, ha hecho posible utilizar los más modestos esfuerzos para el adelanto de la ciencia psicológica,

cuyo progreso es ya una obra continua, que no lo espera todo de las inspiraciones intermitentes del genio?

¿Qué trabajo más adecuado al cultivo de las inteligencias emancipadas de fórmulas más ó menos estrechas, que el que se realiza en los laboratorios, para ingresar en los cuales es preciso, como dice M. Dugas, dejarse la Metafísica á la puerta?

¿Y qué perturbación puede introducir en el pensamiento y el espíritu; qué inteligencia se ha malogrado; ni qué sensibilidad se ha pervertido por ponerse en contacto directo con la realidad, por *sumergirse en los hechos* («to immerse one's self in matter-of fact,») que dice Mr. Stout?

Por fortuna, es indudable que la afición á este género de estudios, una de las principales manifestaciones de la pasión científica de nuestros tiempos, de que habla Schinz, se va abriendo camino en medio de la indiferencia general.

Prueba de ello: el interés creciente con que el público acoge las traducciones de los libros de M. Ribot, al cual se debe en gran parte la existencia en Francia de una generación de psicólogos eminentes, y la necesidad que viene á satisfacer la traducción de este libro de Binet, en el cual se puede encontrar interesantes é instructivas noticias acerca de los trabajos de laboratorio.

Prueba aún más elocuente: la existencia del Laboratorio de Antropología experimental en el Museo Pedagógico, laboratorio dirigido por D. Luis Simarro, y la iniciativa tomada por personas del prestigio científico de este psicólogo, y de D. Santiago Ramón y Cajal para introducir esta clase de trabajos en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid.

En contra de esto, ¿qué valor pueden tener las declamaciones de los que creen ver una profanación de los misterios de la conciencia en el deseo de estudiarla por los procedimientos más perfectos? Es verdad que tales censuras no deben preocupar demasiado. Son el cortejo inevitable de todo adelanto; la eterna repetición

... du bruit de ce qui tombe
sur la route du genre humain.

INSTITUCIÓN

NOTA

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL DE SEÑORES ACCIONISTAS

por el Profesor D. Germán Flórez,

Secretario de la Institución.

No habiendo ocurrido desde nuestra última Junta hechos de importancia en la vida de la Institución que señalar á la atención de los señores accionistas, la presente *Nota* de la Directiva se limitará á hablaros de la situación económica, haciendo una breve exposición de los resultados que arrojan las cuentas.

Abarcará por esto la nota, como en años anteriores, tres puntos: liquidación del presupuesto del ejercicio de 1897-98, tal como se ofrece en las cuentas aprobadas por la Comisión, que están á disposición de los señores socios; marcha del presupuesto en ejercicio, y liquidación de la cuenta del BOLETÍN de 1897, con los resultados obtenidos ya hasta la fecha, en la de 1898.

1.—Respecto al primer punto, ó sea á la *liquidación del presupuesto ordinario de 1897-98*, los resultados definitivos son los siguientes: ingresos, 4.934,51 pesetas; gastos, 4.321,98, con un sobrante en caja, en 1.º de Julio de 1898, de 612,53 pesetas. No se debe considerar este sobrante como procedente de mayores ingresos ordinarios que los presupuestos. En el pormenor de las cuentas consta que los ingresos de *matricula* descendieron 650,50 pesetas de la cantidad calculada en presupuesto; y que los *donativos* rebasaron sobre la cifra consignada, 45,50 pesetas, manteniéndose los demás conceptos en los límites previstos. En los gastos se hicieron, en cambio, economías, por valor de 660,02 pesetas, con cuya cantidad se pudo cubrir aquella falta de ingresos, dejando todavía un remanente de 55,52 pesetas para el sobrante total del ejercicio de 1897-98; el cual, unido á las 257 que figuran en el presupuesto anterior, y á las 300 que corresponden especialmente á ingresos por suscripciones atrasadas del BOLETÍN, plazos de acciones y donativos, y que tienen una aplicación determinada, dan un total

de 612,53 pesetas, de cuya inversión en este ejercicio se dará cuenta luego, al exponer brevísimamente los resultados totales, y algunos pormenores de los ingresos y gastos en las Cuentas y Presupuesto del año económico corriente.

2.—*Marcha del Presupuesto vigente de 1898-99.*—Los datos provisionales, ó sea hasta 20 de Mayo, fecha en que se cierran (según es sabido) estas cuentas para presentarlas á la Junta, arrojan las siguientes cifras: total de *ingresos*, 4.211,53 pesetas; ídem de *gastos*, 4.884,04.

El detalle de los ingresos realizados, de los probables en 1.º de Julio, y su comparación con los presupuestos, es como sigue:

Presupuesto de 1898-99.

	Ingresos presupuestos.	Ingresos realizados hasta 20 de Mayo.	Ingresos probables en 1.º de Julio.
Matrícula, pesetas ...	2.250	1 637	1.850
Donativos.....	500	252	266
Alquileres.....	1.500	1.250	1.500
Suscripciones atrasadas de BOLETÍN; acciones y donativos ...	»	460	460
Sobrante del año anterior.....	»	612,53	612,53
	4.250	4.211,53	4.688,53

Las cifras de gastos, comparadas también con las cantidades consignadas en presupuesto, son:

	Gastos presupuestos.	Gastos satisfechos hasta 20 de Mayo.
<i>Personal.</i> —Personal facultativo, pesetas.....	900	780
Idem administrativo.....	300	250
Idem subalterno.....	720	600
<i>Material.</i> —Alquiler del agua..	430	430
Contribuciones.....	1.000	1.208,12
Gastos menores y material de enseñanza.....	400	332,45
Luz eléctrica.....	120	84,52
Calefacción.....	80	140,50
Obras y seguros.....	300	554,45
<i>Boletín</i> (atrasos).....	»	504
	4.250	4.884,04

Resulta, pues, según las cifras leídas, que en los ingresos por matrícula tendremos una baja en 1.º de Julio de cerca de 400 pesetas, y en los donativos otra fijamente de 234; en junto, 634 pesetas menos de las cantidades presupuestas.

Las cifras de gastos tampoco ofrecen resultados favorables para la marcha del presupuesto. Y no es ciertamente en la cifra que se consigna para las modestas gratificaciones de algunas enseñanzas especiales (la cual casi todos los años se rebaja, y no pasará en éste de las 900 pesetas que figuran en el presupuesto, donde ha habido aumento, ni tampoco en las partidas de los demás gastos de personal administrativo y subalterno), sino en los que se refieren á obras de entretenimiento de la casa, del jardín, del material de las clases; para lo cual contábamos gastar sólo 300 pesetas, y ascienden los gastos satisfechos ya á 554,45; al recargo que sufrieron las contribuciones después de formado el presupuesto, y que de 1.000 pesetas (750 por territorial y 250 por industrial) se ha elevado á 1.208,12, y á la necesidad de reponer parte del material de calefacción, para cuya atención contábamos con 80 pesetas, y se han gastado 140,50.

Sumando, pues, á las 634 pesetas de baja probable en los ingresos en 1.º de Julio las 522 que llevamos de exceso en los gastos, y cuya cifra no aumentará en el período de ampliación, forman un total de 1.156 pesetas. Este total se reducirá probablemente á 844 pesetas de déficit, aplicando del sobrante de 612 pesetas que figura á la cabeza de la cuenta 312, y reservando las otras 300 para los atrasos del BOLETÍN por proceder de ingresos de acciones, donativos y suscripciones atrasadas.

3.—La cuenta del BOLETÍN en el año 1897 se cerró, según se indicaba ya en la precedente Memoria, en 1.º de Julio de 1898, para dar lugar á la recaudación de los recibos pendientes de cobro en 20 de Mayo del mismo año, con un total de *ingresos* de 3.040,50 pesetas, por 3.376,75 de *gastos*, quedando, como se había calculado, un déficit de 336,45 pesetas, que fué cubierto, como sabéis, por suscripción voluntaria entre varios socios. Las cuentas que así lo acreditan han

sido igualmente revisadas por la Comisión, y están á disposición de los señores accionistas.

La cuenta de 1898, que se cerrará en 1.º de Julio de este año, ofrece hasta la fecha resultados análogos á los del año 1897; pero no han descendido los ingresos ordinarios por suscripciones, y los gastos totales llegan á una cifra algo menor que la del año anterior. Los ingresos realizados hasta 20 de Mayo suman 2.523 pesetas, y quedan pendientes de cobro 240, que es de esperar ingresen, en cuyo caso ascenderá el total recaudado á 2.763 pesetas, por 3.360,91 á que ascienden los gastos. Y no hay realmente descenso en la recaudación normal del BOLETÍN porque si bien el déficit de 1897 no fué más que de 335 pesetas, y en el año 98 asciende, por las cifras dichas, á 597, se debe esta diferencia al ingreso extraordinario que hubo en el 97, de 275 pesetas del *Ateneo Hispalense*. En este año viene casi á sustituir á aquel ingreso extraordinario el donativo importante de 192 pesetas del Sr. D. Eduardo Soler, que será efectivo en 1.º de Julio, y que debiendo aplicarse á atenciones de BOLETÍN pudieran disminuir este déficit. Con esto, las 597 pesetas se reducirán á 405.

La deuda antigua de BOLETÍN, ó sea el importe de las facturas de impresión pendientes de pago y anteriores á 1.º de Enero de 1897, ha descendido á 7.511,75 pesetas, que es á lo que asciende dicha deuda, si logramos ir cubriendo, como hasta aquí, el déficit de cada año.

Resta sólo advertir que, con la aprobación de la Junta Directiva, hemos distribuído el presupuesto para el año próximo de 1899 á 1900, en forma análoga al vigente, en ordinario y extraordinario, consignando en éste la suma á que ascienden los atrasos de BOLETÍN, y que, como va indicado, la Comisión de Cuentas, compuesta de los señores Lázaro y Vinent, aprobó las presentadas por la Directiva, correspondientes al año anterior, con sus apéndices hasta 30 de Junio.